

Trabajo Fin de Máster

Éxodo rural y movilidad geográfica en España
1959-1979

Rural exodus and geographical mobility Spain
1959-1979

Autor

Jorge Baladrón Escolano

Dirección

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras

2020

Tabla de contenido

Introducción	2
Estado de la cuestión.....	7
Metodología	14
1.-La crisis de la agricultura tradicional	17
2.- Industrialización española	21
3.- Modernización del campo español	28
4.- Demografía y movilidad en España	36
Conclusiones	47
Bibliografía	52
Fuentes orales	54
Entrevista 1	54
Entrevista 2	58
Entrevista 3	62

Introducción

Podemos definir el éxodo rural como el movimiento interior de la población en sentido campo-ciudad, especialmente de la población joven tanto masculina como femenina¹. Si bien el desplazamiento de masas de población desde entornos rurales hacia ambientes urbanos puede documentarse a lo largo de toda la historia, este fenómeno se acentuó durante la segunda mitad del siglo XX, transformándose en un hecho estructural que continúa hasta nuestros días. La cronología del trabajo abarca desde 1959, fecha en la que se implantó el Plan de Estabilización, hasta 1979, año en el que se producen los últimos movimientos a gran escala que llevaban disminuyendo desde 1975.

No puede marcarse una fecha inicial a la hora de hablar de los movimientos campo-ciudad, puesto que constituyen un hecho inherente al ser humano y a la vida en sociedad, como cualquier otro tipo de movimiento de población independientemente de sus causas. Sin embargo, lo que actualmente entendemos como éxodo rural es un fenómeno distinto al experimentado en otros periodos. A pesar de que el fenómeno pueda ser observado desde una perspectiva histórica en prácticamente cualquier periodo, la dimensión que alcanza durante la segunda mitad del siglo XX lo transforma en un hecho histórico en sí mismo.

Así pues, podemos marcar el punto de inicio del éxodo rural en la llamada «crisis de la agricultura tradicional» o «muerte del campesinado». Este punto de inflexión económico y social se ubica temporalmente en momentos distintos dependiendo del ámbito geográfico concreto y, en algunos lugares, se trata de un fenómeno todavía activo. El historiador Eric Hobsbawm define el proceso de la siguiente forma:

El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo, y el que nos separa para siempre del mundo del pasado es la muerte del campesinado. Y es que, desde el Neolítico, la mayoría de seres humanos había vivido de la tierra y de los animales domésticos o había recogido los frutos del mar pescando. Excepto en Gran Bretaña, agricultores y campesinos siguieron formando una parte muy importante de la población activa, incluso en los países industrializados, hasta bien entrado el siglo XX, hasta el punto de que, en los tiempos de estudiante de este autor, los años treinta, el hecho de que el campesinado se resistiera a desaparecer todavía se utilizaba como argumento en contra de la predicción de Marx².

¹ Instituto Geográfico Nacional, <https://www.ign.es/web/ign/portal/recursos-educativos/glosario-IGN-AGE>, consultado 12/09/2020.

² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2017, p. 292.

La ruptura con la forma de vida tradicional sucede de forma desigual, puesto que en cada lugar el proceso tiene lugar en un momento diferente, determinado principalmente por la industrialización de cada país. De esta forma, antes de la Segunda Guerra Mundial, solamente existían dos países industrializados cuya población dedicada a las actividades económicas tradicionales ocupase más del 20% de la población: Gran Bretaña y Bélgica. Posteriormente, para los ochenta del siglo XX, con la excepción de Irlanda ningún país Occidental empleaba en estas actividades más del 10% de la población³.

Pese a todo, los movimientos poblacionales del campo a la ciudad no son exclusivos del mundo occidental, puesto que el mismo fenómeno se observa en la práctica totalidad del globo. Para finales de los ochenta del siglo XX, el 42% de la población mundial vivía en ciudades. En esta fecha, la población urbana sería mayoría si no se tuviese en cuenta la enorme masa social campesina de los países más poblados del mundo: China e India, cuya población agrícola supone tres cuartas partes del campesinado asiático⁴.

Como puede observarse tras este breve esbozo, durante la segunda mitad del siglo XX se produjo un cambio radical en cuanto la forma de vida tradicional que afectó a la práctica totalidad de la humanidad y que todavía continúa en marcha. No obstante, cada caso concreto obedece a unas causas diferentes y tiene unas implicaciones completamente distintas en todos los niveles de la vida cotidiana.

Este trabajo pretende explicar por qué y cómo se desarrolló este complejo proceso en el caso concreto de España, que posee unas circunstancias similares a otros países, pero completamente opuestas a otros. Para este caso concreto marcaremos la fecha de inicio durante la década de los años cincuenta del siglo XX, momento en el que se produjo la «crisis de la agricultura tradicional», que transformó completamente la sociedad española junto con otros procesos de igual importancia como la industrialización. De hecho, en la mayoría de los casos y con muy pocas excepciones, ambos fenómenos, el éxodo rural y la industrialización son indisolubles y se encuentran estrechamente ligados e interrelacionados. Por lo que para comprender completamente “la mayor revolución

³ *Ibidem*, p. 292-293.

⁴ *Ibidem*, p. 294.

desde el Neolítico⁵” es necesario estudiar a fondo las dos caras opuestas de la misma moneda: el mundo urbano y el mundo rural.

En el caso español, la cronología es diferente a la del resto de países occidentales. En primer lugar, debido a la crisis económica imperante en España como consecuencia de la Guerra Civil española; y, en segundo lugar, como consecuencia del aislamiento internacional a raíz de la derrota de las fuerzas del Eje en la Segunda Guerra Mundial. El apoyo del régimen español al bando derrotado supuso no solo que el país quedase aislado internacionalmente, sino que quedó privado también de beneficiarse del Plan Marshall y de participar en el *boom* económico que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial en los países de la Europa occidental. Será precisamente este periodo de crecimiento económico posterior al desastre de la guerra el que marque el punto de inflexión en la mayor parte de los países occidentales hacia la “crisis de la agricultura tradicional” y el subsiguiente movimiento de masas hacia el mundo urbano al que este texto se refiere.

En España, el proceso será muy similar al de otros países solo que encuadrado en un marco cronológico posterior en el que además imperaron otras fuerzas motoras, como el empuje de aquellos países que ya habían vivido el proceso de modernización económica. El retraso de España frente a otros estados se hizo patente ya en momentos anteriores. La sociedad española de la primera mitad del siglo XX era una sociedad principalmente rural, sin embargo, los sectores rurales eran los más atrasados en este aspecto. El gran problema del campo español durante mucho tiempo fue el acceso a la tierra. Este problema dominó la primera mitad del siglo XX, tanto a nivel político como a nivel social. Fue el origen tanto de agrias disputas parlamentarias como de la conflictividad social. El gran intento de modernización de la propiedad agraria vino de mano de la Segunda República y la reforma agraria, aunque debemos volver la mirada hacia el siglo XIX para encontrar las primeras medidas de corte liberal, como fueron las desamortizaciones de Madoz y Mendizábal. El campo español arrastraba un serio problema desde los años treinta del siglo XIX y su solución parecía difícil. Tanto los últimos gobiernos liberales como la República debatieron en las Cortes sobre este tema y se lanzaron iniciativas para tratar de paliar este problema que se había convertido en fuente de pobreza y conflictividad.

⁵ *Ibidem*, p. 292.

Pese a que suele decirse que el acceso a la tierra era el mayor problema del campo español, hay que tener en cuenta la heterogeneidad del territorio, y por lo tanto las diferencias existentes entre las distintas zonas de España. Así pues, debemos distinguir entre el sur peninsular y ciertas zonas de las dos Castillas, donde predominaba el latifundio y la cuestión es la imposibilidad de cultivar la tierra en propiedad o bajo arriendo; buena parte del norte peninsular, donde la forma tradicional de propiedad era el minifundio; y el resto de España donde existía una amplia base de pequeños y medianos propietarios junto con algunas grandes explotaciones.

Terminada la Guerra Civil española, el franquismo cesó los intentos reformistas. En este panorama de pobreza y aislamiento, la economía española, que había experimentado anteriormente periodos de crecimiento y modernización, se estancó en los niveles de la guerra y comenzó un lento proceso de crecimiento durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Salvando este paréntesis provocado por la guerra y la autarquía la economía española se recuperó y alcanzó niveles de crecimiento extraordinarios que dieron lugar que se viviera en España el proceso de industrialización y cambio social que ya se había dado o se estaba dando en los países desarrollados. En rasgos generales, el caso español sigue los mismos pasos que otros países occidentales solo que en un momento posterior, de forma similar a como sucederá posteriormente con los países asiáticos y africanos una vez culminada la descolonización.

Un caso muy similar al español es el caso japonés. Tal vez no en aspectos concretos, pero sí en términos generales. El país nipón entró en crisis tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial y la ocupación estadounidense y, posteriormente, vivió un proceso de recuperación económica y crecimiento sin precedentes que lo llevó al primer plano como país económicamente desarrollado. Existen, sin embargo, algunas diferencias, puesto que Japón era un país mucho más tempranamente industrializado y con una gran población urbana desde principios del siglo XX. Suele citarse también Corea del Sur como uno de estos ejemplos.

En la actualidad, este proceso continúa dándose, como se ha mencionado, en aquellos países que vivieron la colonización y la subsiguiente descolonización. Suele utilizarse el término de países emergentes a la hora de referirse a ellos. Dado que esta situación se ha dado a lo largo de la historia en determinados momentos y contextos diferentes, la terminología varía dependiendo del lugar y del tiempo al que nos referimos, sin embargo, en todos los lugares y en todos los momentos existen unas características generales

comunes. Estas son el descenso de importancia del sector primario en la economía frente a la industria y los servicios, un cambio demográfico positivo hacia el mundo urbano y profundos cambios sociales a diversos niveles que afectan tanto a la cotidianeidad como a aspectos de índoles política. De la misma forma, existe un patrón común, en el que ciertos acontecimientos suceden en el mismo orden: la crisis de la agricultura tradicional da lugar a la expansión industrial y a un profundo cambio socioeconómico.

Respecto a las fuentes primarias utilizadas en este TFM, lo largo del mismo se utilizan fuentes escritas y orales, como se detalla en el aparato crítico posterior. Además de los aspectos formales el trabajo contiene el relato estructurado de los cambios económicos que desembocaron en un profundo cambio social marcado por movilidad y el desplazamiento de buena parte de la población española. El trabajo se estructura en varios apartados ordenados de forma cronológica y atendiendo a las diferentes dimensiones del hecho histórico. Un primer apartado contiene la información referida a la muerte del campesinado y la crisis de la agricultura tradicional, ambos acontecimientos sucedidos durante las décadas de los cincuenta y los primeros sesenta del siglo XX. A este apartado le sigue otro dedicado a los cambios económicos a gran escala sucedidos en España en el proceso de modernización económica propio de las décadas de los años sesenta y setenta con excepción de la agricultura, que ocupa un apartado propio debido al protagonismo de este fenómeno. Tras estos capítulos, de corte económico y político, encontramos uno dedicado al estudio de la movilidad, en el mismo marco cronológico de los anteriores y que complementa en sus causas y sus consecuencias a los anteriores ya que ambos aspectos, la economía y la demografía, son dos partes complementarias del mismo acontecimiento. Finalmente, se desarrollan las conclusiones encontradas al estudio del tema, tanto en materia del contenido y reflexiones sobre los acontecimientos como algunas conclusiones de corte historiográfico a las que se llega tras el estudio de las fuentes escritas y las fuentes orales.

Estado de la cuestión

Resulta difícil encuadrar el texto que constituye este trabajo dentro de una única categoría, de la misma forma que resulta complejo hacerlo con cualquier otra obra que aborda la misma temática. Por un lado, las fuentes consultadas para su redacción no son exclusivamente históricas, sino que por la forma en que se desarrollaron los acontecimientos y lo próximo de estos en el tiempo fuentes estadísticas contemporáneas o estudios sociológicos resultan de gran interés. Por otra parte, el tema puede abordarse desde de diferentes perspectivas históricas, como son la historia de las migraciones, la historia rural o la historia económica, sin embargo, aproximarse a una temática tan compleja desde una única perspectiva es imposible.

La historia económica como disciplina historiográfica aporta a los estudios sobre esta temática un contexto general muy importante, puesto que los factores que intervienen en el desarrollo de los acontecimientos son, en su mayoría, económicos, sin embargo, la inmensa mayoría de obras de historia económica tan solo aborda este tema parcialmente. En los apartados dedicados a los años sesenta y setenta del siglo XX suelen aparecer dos epígrafes: el desarrollo industrial y la modernización de la agricultura. Aunque se establezca la relación que existe entre ambos acontecimientos históricos, se plantean por separado, como dos partes de un proceso más complejo, aunque sin llegar a establecer un relato estructurado continuo.

Algo muy similar sucede con las obras que abordan la temática desde el punto de vista sociológico. Estas centran sus estudios en el análisis estadístico de los movimientos de población, su número y sus características sociales. En este caso, al elaborar sus discursos sobre los acontecimientos es habitual incorporar un trasfondo económico basado en el estudio de los recursos humanos y la mano de obra y su incidencia en la economía.

Así pues, esta clase de obras, tanto las de carácter económico como las sociológicas no permiten construir un discurso completo sobre el tema por separado, sin embargo, tomándolas de forma conjunta aportan una información muy detallada sobre las causas, las consecuencias y las características de la migración campo-ciudad de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

No obstante, deben tener en cuenta otros tipos de fuentes bibliográficas para el estudio de esta cuestión. De estas, la más importante es la historia rural. Esta disciplina historiográfica centra su área de estudio en el análisis del mundo rural y campesino. Sus

orígenes se encuentran en los *peasant studies* surgidos en la historiografía anglosajona y francesa al comienzo de la segunda mitad del siglo XX. Esta clase de estudios no se desarrolló dentro de las fronteras españolas en un principio debido al aislamiento historiográfico vivido por el mundo académico español durante el franquismo, sin embargo, una vez iniciado el proceso de Transición, estas ideas penetraron las fronteras españolas y se desarrollaron en nuestro país. Los primeros estudios de historia rural en España no se centraron en el éxodo rural, debido a que era un proceso histórico todavía en marcha. Las temáticas abordadas por los estudiosos de esta temática se centraron, por otra parte, en la discusión sobre la existencia o no de una revolución burguesa en España durante el siglo XIX en un debate estructurado en torno a las desamortizaciones de los gobiernos liberales. Este tema enlazó rápidamente con el de la propiedad de la tierra en España, su distribución y otros factores asociados, para pasar posteriormente al que ha sido el tema más desarrollado por esta corriente historiográfica: la reforma agraria⁶.

A partir del momento en que la reforma agraria promovida por la Segunda República Española se convierte en el tema de actualidad para la historia rural aparecerán dos vías de estudio centradas en esta temática. Por un lado, el atraso económico y social del mundo agrícola español y, por el otro, las consecuencias del fracaso de esta política. Dicho de otra manera, la primera corriente se centró en las causas que llevaron al debate de la reforma agraria, mientras que la segunda se dedicó a estudiar el desarrollo de los acontecimientos a partir de la imposibilidad de reformar el campo español. Fue el segundo de estos grupos el que comenzó a desarrollar la idea de que la “muerte del campesinado” y la “crisis de la agricultura tradicional” fueron la causa del fin del problema de la propiedad de la tierra en España, debido no a que se estableciera un mejor reparto de la misma, sino a la expulsión de buena parte de la población del mundo rural debido a causas económicas.

Sin embargo, una vez finalizado el interés inicial por esta temática a finales de los setenta y los primeros ochenta, la historiografía rural española volvió la mirada hacia otra clase de estudios, muchos de ellos influenciados por la etnografía, centrándose en aspectos técnicos adscritos a una geografía muy concreta y dejando de lado los grandes estudios de procesos estructurales, pero iniciando una prolífica etapa de estudios sobre diversas áreas del mundo rural. No será hasta la entrada del nuevo milenio cuando se

⁶ David Soto y José Miguel Lana Berasáin (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 14-18.

retomarán este tipo de estudios, motivados por la renovada actualidad que alcanza el mundo rural al aparecer la despoblación como parte del debate político y tema de opinión pública⁷.

Finalmente, son las grandes obras de referencia las que sí se refieren a esta temática en su conjunto, generalmente desde un punto de vista social en el que la movilidad de la población en la segunda mitad del siglo XX propició una serie de cambios sociales que condicionaron el desarrollo de los acontecimientos históricos. Como es habitual en este tipo de obras tan extensas no se dedica demasiado espacio a ninguna temática en concreto, sino que se busca desarrollar un punto de vista sobre la historia a partir de una multiplicidad de causas. No obstante, aunque no se desarrollen algunos aspectos concretos, los argumentos de este tipo de obras poseen muy buena base y parten de estudios ya consolidados.

Así pues, estas son las diferentes tipologías de obras bibliográficas que se han utilizado a la hora de elaborar este texto. Todas las obras consultadas se encuadran en las corrientes anteriormente mencionadas, aunque algunas de ellas poseen un carácter transversal que hace difícil adscribirlas a una única categoría concreta.

Dado que el contexto en el que se desarrolla el éxodo rural como proceso histórico es económico, las primeras fuentes que se consultaron fueron obras de referencia de esta clase. La bibliografía sobre esta temática en España es muy abundante, por lo que la selección de autores y obras ha venido condicionada por el interés de los autores en incluir el mundo rural español en sus estudios. De esta forma, *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, fue una de las primeras obras seleccionadas.⁸ A lo largo de sus páginas encontramos una recopilación estadística de los principales aspectos económicos de la historia contemporánea española, aunque, como su indica su título, el interés de esta obra es exclusivamente estadístico, aportando cifras y tendencias, pero siendo muy sucinto en cuanto la interpretación de las mismas y sin tratar de elaborar un relato estructurado. Por otra parte, *Historia económica de la historia contemporánea (1789-2009)*, cuyos autores participaron en la elaboración del anterior, sirve como hilo conductor de los datos del anterior, además de actualizar parte de la información al haberse publicado muy

⁷ *Ibidem*, pp. 19-28

⁸ Albert Carreras (Coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989.

posteriormente.⁹ Como he mencionado anteriormente, el criterio a la hora de haber seleccionado estas dos obras de entre la muy abundante bibliografía de historia económica española ha sido el amplio tratamiento que dan a la economía del mundo rural.

Por otra parte, las obras de corte sociológico se han empleado para cubrir algunos aspectos poco desarrollados en otras obras. Esto se debe fundamentalmente a que las obras de referencia generales seleccionadas suponen una muy buena base a la hora de aproximarse a la movilidad de la población y ya cuentan con un discurso histórico elaborado, haciendo más fácil su interpretación desde fuentes históricas que desde fuentes puramente sociológicas. La primera de estas es *Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español*, en este artículo publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, aborda el tema de la estructuración urbanística española a partir de la llegada a las ciudades de población proveniente del campo comparando la realidad histórica con algunos modelos sociológicos propuestos.¹⁰ Por otra parte, la otra obra sociológica pertenece a la misma publicación, aunque aborda un tema completamente distinto. En *¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural* sus autores se aproximan a las causas de la mayor movilidad territorial de la población femenina, sirviendo como complemento a obras más generales.¹¹

Las obras de referencia general escogidas facilitan, como he mencionado, elaborar un discurso histórico cohesionado a partir de unas fuentes tan dispersas y que presentan pocos puntos en común. Se han elegido tres volúmenes de la misma colección a fin de presentar una cierta homogeneidad, esta colección es *Historia de España*, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, y los volúmenes, numerados como 9, 10 y 11, son *La dictadura de Franco*¹², escrito por Borja de Riquer, *España en democracia, 1975-2011*, por Lina Gálvez Muñoz y Javier Muñoz Soro, y *España y Europa*, por José Luis García Delgado, Juan Pablo Fusi y José Manuel Sánchez Ron.¹³ El primero de ellos es el que ha

⁹ Albert Carreras y Xavier Tafunell, *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona, 2010.

¹⁰ Manuel García Docampo y Raimundo Otero Enríquez, “Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N. 139, 2012, pp. 133-162.

¹¹ Luis Camarero y Rosario Sampedro, “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N. 124, 2008, pp. 73-105.

¹² Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España Vol. 9, Crítica-Marcial Pons, 2010.

¹³ Xosé M. Núñez Seiras (Coord.), Lina Gálvez Muñoz y Javier Muñoz Soro, *España en democracia, 1975-2011*, Historia de España Vol. 10, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2017. José Luis García Delgado,

resultado de mayor interés, puesto que aborda las fechas más importantes del éxodo rural y dedica a este fenómeno bastantes páginas. A pesar de ello, la mayor utilidad de la obra reside en los epígrafes dedicados a la movilidad de la población, puesto que recopila una gran cantidad de información sobre el tema, mientras que la economía ocupa un segundo plano. El segundo volumen es el que menos interés presenta a la hora de elaborar el texto, puesto que estos aspectos sociales y económicos pasan a un segundo plano en detrimento de temáticas políticas, ya que ambos aspectos coincidieron en el mismo marco temporal. Su utilidad, por otra parte, la encontramos a la hora de llegar a ciertas conclusiones como la incidencia de la movilidad en los cambios sociales y políticos. Finalmente, *España y Europa* permite enmarcar lo anterior en un marco internacional, tanto la economía como la movilidad. Los cambios económicos a los que se hacen referencia en el trabajo se encontraron profundamente marcados por el panorama internacional, mientras que los países europeos fueron el destino de buena parte de la población emigrante española. A pesar de que ese no sea el tema central del trabajo, es importante mencionarlo debido a que la mayoría de los emigrantes internacionales partieron de ambientes rurales.

La historiografía rural concentra el mayor número de obras de la bibliografía de este TFM, aunque al igual que sucede con las obras sociológicas, en su mayoría abordan cuestiones parciales. *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI* sirve como base a la hora de elaborar este estado de la cuestión y también como referencia a la hora de seleccionar otras obras.¹⁴ Este libro, al igual que algunos otros pertenece a una colección de estudios rurales de la Sociedad Española de Historia Agraria, que junto con su revista *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural* ha marcado el camino de la historiografía rural española desde los años setenta del siglo XX. Publicado en esta revista, *El cambio tecnológico en la historia agraria de la España contemporánea*, también resulta de gran interés en la redacción del estado de la cuestión al abordar esta corriente, a la vez que sirve de referencia para el ámbito al que se refiere.¹⁵ «*Ni un español sin pan*» *La Red Nacional de Silos y Graneros*, por su parte, aborda la temática a la que se refiere su título, muy

Juan Pablo Fusi y José Manuel Sánchez Ron, *España y Europa*, Historia de España Vol. 11, Círculo de Lectores, Barcelona, 2008.

¹⁴ David Soto y José Miguel Lana Berasáin (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Op. Cit.

¹⁵ José Pujol Andreu y Lourenzo Fernández Prieto, “El cambio tecnológico en la historia agraria de la España contemporánea” en *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural*, N. 24, 2001, pp. 59-86.

específica y puntual, que, sin embargo, al igual que otros aspectos de la modernización económica han sido pasados por alto por otras obras de referencia tanto generales como específicas.¹⁶ Por su parte, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente* es la obra más reciente de las empleadas y se encuadra en la nueva corriente historiográfica sobre el tema surgida a partir del cambio de siglo.¹⁷ Además de ser muy transversal en sus contenidos, introduce el mundo rural no agrícola como objeto de estudio, que apenas ha sido desarrollado en la historiografía española. Por el contrario, el texto más antiguo utilizado es *La vida rural en la España del siglo XX*, una muestra del desarrollo historiográfico de la España rural y una de las primeras obras en abordar la cuestión del éxodo rural en España, aunque lo hace de forma muy breve dedicando tan solo algunas páginas finales.¹⁸

Para el desarrollo de la introducción del trabajo y del éxodo rural como fenómeno global se ha utilizado la obra de Eric Hobsbawm *Historia del siglo XX*, una de las más reputadas en su campo y que constituye una obra de referencia universal para la mayoría de los aspectos del siglo XX. Sin embargo, no dedica más de unas pocas líneas al caso español, por lo que su uso se ha visto reducido a términos generales.¹⁹

Además de las fuentes bibliográficas mencionadas, se ha acudido al libro *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente* para obtener las herramientas adecuadas para el correcto desarrollo de esta investigación, en especial a lo referido a la historia oral.²⁰

Por otra parte, los datos referentes a subvenciones y préstamos mencionados en el apartado que se ocupa de la modernización económica del campo han sido obtenidos de *Pequeña guía del agricultor*, una publicación realizada por el Servicio Agrícola del Nitrato de Chile y el Servicio Nacional del Trigo con el fin de divulgar las nuevas tecnologías y facilitar el acceso a las mismas por parte de los agricultores españoles.²¹

¹⁶ Carlos Barciela, *“Ni un español sin pan”: la Red Nacional de Silos y Graneros*, Monografías de Historia Rural N. 5, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007.

¹⁷ Fernando Collantes y Vicente Pinilla, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*, Monografías de Historia Rural N. 15, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2019.

¹⁸ José Sánchez Jiménez, *La vida rural en la España del siglo XX*, Biblioteca Cultural RTVE N. 8, Planeta, Barcelona, 1975.

¹⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2012.

²⁰ Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Síntesis, Madrid, 2020.

²¹ *Pequeña Guía del Agricultor*, 16ª edición, Servicio Agrícola del Nitrato de Chile, Madrid, 1970

Finalmente, a las fuentes bibliográficas y estadísticas las acompañan las fuentes orales. Para la elaboración de este trabajo se han utilizado fuentes orales procedentes de entrevistas realizadas a personas que vivieron el proceso de éxodo en su juventud y fueron emigrantes. Su recopilación y manejo se detallan en el apartado metodológico.

Este tipo de fuentes resultan exclusivas de la historia contemporánea, dentro de una temática conocida historiográficamente como historia del presente. Esta disciplina pretende aproximarse a los acontecimientos más cercanos en el tiempo utilizando fuentes no necesariamente escritas, por lo que se requiere una metodología concreta que se detallará más adelante. Los primeros estudios de historia oral se realizaron durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX conforme la tecnología disponible permitió el almacenamiento de los testimonios orales, junto con el desarrollo de los estudios sociales²².

Fueron los historiadores anglosajones e italianos quienes desarrollaron la metodología de la historia oral, favorecida en muchos casos por la creación de archivos orales por parte de las instituciones. Las temáticas que abordan estos estudios se centran en cuestiones memorísticas y sociales, de esta manera, en Estados Unidos se desarrollaron estudios sobre la esclavitud a partir de entrevistas realizadas durante los años treinta y archivadas desde entonces o sobre la experiencia de los soldados en la Segunda Guerra Mundial. Las temáticas abordadas por los historiadores británicos adquieren un tono más social o costumbrista, mucho más relacionado con la etnografía y se interesan por las formas de vida en tiempos pasados y las relaciones laborales. Por otra parte, en la Europa continental las temáticas varían dependiendo de la memoria de cada lugar. Así, en Italia se desarrollarán el movimiento obrero y el fascismo, mientras que en España los trabajos se centrarán principalmente en la memoria de las mujeres, un tema que en la actualidad se ha extendido también al mundo exsoviético. Se trata pues de unas fuentes primarias, las orales, completamente legitimadas en la investigación histórica y que constituyen la base de las fuentes primarias trabajadas en este TFM²³.

²² Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, *Op. Cit.*, p. 244.

²³ *Ibidem*, pp. 244-247.

Metodología

La redacción de un trabajo sobre esta temática viene marcada, en primer lugar, por la inexistencia de un relato histórico elaborado y cohesionado. En el estado de la cuestión se explican las causas de este fenómeno en función del tratamiento recibido por la historiografía. El primer paso ha sido tratar de aunar la información aportada por las fuentes bibliográficas con el fin de poder abordar el tema de una forma ordenada. Dado que el tema no ha recibido demasiado interés por parte de la historiografía contemporánea en amplios periodos de tiempo, este tipo de fuente no resulta suficiente para poder aproximarse al tema de una forma metódica e histórica, por lo que a las fuentes bibliográficas las acompañan una serie de fuentes orales de recopilación propia.

La posibilidad del empleo de fuentes orales en historia se encuentra muy limitada a periodos recientes de la historia contemporánea y su uso debe de ser acompañado de su manejo correcto. El uso de la historia oral ha recibido fuertes críticas desde el punto de vista de los historiadores, puesto que su uso queda limitado a aquellos acontecimientos más recientes, cuya aproximación histórica puede ser vista como carente de la perspectiva necesaria. En muchos casos, la perspectiva histórica viene marcada por la distancia temporal que debe existir entre el objeto de estudio y el mismo historiador. No obstante, ante la imposibilidad de desarrollar determinadas temáticas, muchas veces marcadas por la existencia de escollos legales al acceso a la documentación, hizo que la historia contemporánea o, mejor dicho, la historia del presente, desarrollase una metodología propia que permitiera el estudio de esta clase de temáticas con la suficiente perspectiva y metodología. Una de estas herramientas metodológicas para el estudio de los acontecimientos más próximos es la historia oral²⁴.

El uso de las fuentes orales tradicionalmente se ha vinculado a otras disciplinas tales como la antropología, la sociología o el periodismo, sin embargo, aquellos historiadores que decidieron utilizarla como base en la investigación histórica recibieron toda clase de críticas. Los inconvenientes metodológicos vienen marcados por las características de la memoria. La memoria plantea, para el historiador, una serie de problemas que deben ser resueltos metodológicamente, tal y como plantea el historiador Enzo Traverso:

La memoria es cualitativa, singular, está poco preocupada por las comparaciones, por la contextualización, por las generalizaciones. No tiene necesidad de pruebas para quien la porta.

²⁴ *Ibidem*, p. 243.

El relato del pasado prestado por un testigo -siempre que no fuere un mentiroso consciente- será siempre su verdad, es decir, la imagen del pasado depositada en sí mismo. Por su carácter subjetivo, la memoria nunca se fija: se parece más bien a una obra abierta, en transformación permanente²⁵.

Así pues, el pasado es susceptible de ser modificado, bien por la interferencia del presente, o bien por la de un pasado más próximo; bien por el testigo, o bien por el propio historiador. En el extremo opuesto, un historiador que no analiza y pone en contexto los testimonios, resultará en un mero recopilador de textos que no realiza una verdadera labor histórica²⁶.

De esta manera, para poder emplear fuentes orales en un trabajo histórico debe seguirse una metodología estricta, en la que el historiador se desprende de sus prejuicios y sentimientos sobre cualquier parecer. El punto de partida metodológico es la elaboración de una ficha con los datos del entrevistado y las circunstancias de la entrevista. Posteriormente, debe procederse a la misma en un ambiente privado utilizando los medios audiovisuales más convenientes. Finalmente, la veracidad de lo transmitido debe ser comparada y contrastada con las fuentes escritas²⁷.

En este caso particular, el número de entrevistas realizadas ha sido menor de lo originalmente previsto debido al contexto sociosanitario en el que nos encontramos en la actualidad causado por la pandemia de COVID-19. En este caso, además, la distancia geográfica supone un inconveniente añadido. En las condiciones originales en las que se planteó el trabajo hubiera sido posible acceder a un mayor número de fuentes al retornar los testigos a su lugar de origen durante los meses estivales. Algo que, por desgracia, no ha sucedido a lo largo de este año. Las nuevas tecnologías, no obstante, han supuesto una forma de solucionar este problema, al menos parcialmente, ya que de lo contrario el número hubiera sido menor. Una de las tres entrevistas pudo ser realizada de forma telemática, sin embargo, no fue posible proceder de esta manera con otras personas debido a su manejo con la tecnología o a situaciones propias de la edad de los entrevistados.

Pese a todo, las entrevistas realizadas constituyen una base sólida para aproximarse al tema. En primer lugar, las experiencias vitales respecto al tema de los entrevistados son

²⁵ Enzo Traverso, *El pasado instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 22.

²⁶ Gonzalo Pasamar y Roberto Ceamanos, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, *Op. Cit.*, p. 243

²⁷ *Ibidem*, p. 244.

muy amplias, dado que ninguno residió exclusivamente en un único lugar una vez abandonaron su lugar de origen y a que permiten conocer, de forma indirecta, la situación en la que se encontraban otras personas. Por otra parte, la intención es utilizar la historia oral de forma comparada y contrastada con fuentes bibliográficas, por lo que su escaso número no supone una desviación de la realidad histórica.

De esta forma, este trabajo pretende, en primer lugar, establecer un relato histórico sobre el éxodo rural y la movilidad geográfica durante los años sesenta y setenta del siglo XX en España utilizando tanto fuentes escritas como fuentes orales. Además, el uso conjunto de ambos tipos de fuentes permite conocer aquellos aspectos dejados de lado por la historiografía en su aproximación al tema en comparación con la narración de los acontecimientos por parte de quienes vivieron aquel momento.

1.-La crisis de la agricultura tradicional

La historiografía conoce bajo este término al proceso socioeconómico propio del siglo XX mediante el que se produce un cambio fundamental en el modo de vida tradicional al perder importancia el sector primario, especialmente la agricultura, hasta entonces sustento de la mayor parte de la población. Suele decirse en historia que el modo de vida rural es la estructura más antigua y homogénea que ha habido a lo largo de la misma. Sin embargo, durante el periodo que nos ocupa esta forma de vida sufrió la mayor transformación desde el Neolítico²⁸.

El desarrollo de esta transformación en España viene marcado por los primeros brotes verdes tras la gran crisis de la posguerra. En la década de los cincuenta la economía española comenzó un tímido, pero sostenido repunte, especialmente en ámbitos urbanos. Este cambio provocó que pequeños grupos de población rural se desplazasen tanto hacia las ciudades como al extranjero. En aquellos momentos las diferencias socioeconómicas entre el campo y la ciudad comenzaron a ampliarse. Mientras que en el mundo urbano las clases trabajadoras comenzaban a poder acceder a bienes hasta entonces limitados a una escasa élite, el mundo campesino continuaba sumido en una situación económica precaria. Es aquí, precisamente, donde se encuentra el origen de la transformación socioeconómica del momento. En economía se conoce como “Ley de Engel” al hecho de que conforme aumenta la renta disponible en los hogares, la proporción destinada a la adquisición de alimentos disminuye.²⁹

En otras palabras, mientras que el campo continuaba a su invariable ritmo, en el mundo urbano se estaban dando una serie de transformaciones que provocaron un cambio en los hábitos cotidianos de sus habitantes. Los hábitos de consumo de la población española seguían siendo durante la primera mitad del siglo XX muy similares a los del siglo XIX, sin embargo, la situación dio un vuelco conforme la situación económica de la posguerra comenzó a mejorar. El consumo de pan, por ejemplo, hasta entonces el alimento básico de la mayoría de los españoles, comenzó a ser paulatinamente sustituido por otros productos, hasta ese momento menos accesibles³⁰. A partir de este momento comienzan

²⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2012, pp. 292-293.

²⁹ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 347.

³⁰ *Ibidem*.

a cobrar importancia otros alimentos básicos como los lácteos o en consumo más habitual de carne³¹.

Aunque los efectos de estos profundos cambios tardaron en notarse en el mercado debido a la política gubernamental de control de los precios, fue imposible evitarlos. Así, en el margen de beneficios de los productores comenzó a descender abruptamente. Junto a los cambios de mercado, hay que tener en cuenta que una parte de la población había comenzado el proceso de éxodo, aunque este todavía no había alcanzado las proporciones de los años sesenta y setenta. Este pequeño porcentaje de población desplazada fue suficiente como para afectar a los salarios en el campo. De forma que a mediados de los años sesenta la mano de obra representaba el 70% de los costes de producción.

A estas alturas, tanto la crisis de la agricultura tradicional, como el éxodo rural y la mecanización de campo se convierten en procesos estructurales, fuertemente interrelacionados entre sí y que se retroalimentan con el paso del tiempo. El descenso de la mano de obra provoca el aumento de los salarios, que al aumentar los costes obliga a la modernización, mientras que la mecanización contribuye a eliminar puestos de trabajo asalariado y lleva al éxodo, que de nuevo vuelve a repercutir en los salarios. Así pues, la crisis de la agricultura tradicional supone unos márgenes mucho más ajustado para los productores agrícolas, que empiezan a mejorar sus producciones utilizando la nueva tecnología disponible. Esto nos lleva a la capitalización del trabajo agrícola³².

Dado el aumento de los costes de producción, originados por la mano de obra, comienza en el campo el proceso de mecanización, es decir, de sustituir la mano de obra asalariada por el uso de máquinas. Hasta este momento el uso de la maquinaria en el mundo rural español estaba muy limitado, puesto que ni era necesario ni era posible el empleo de esta tecnología. Los costes de producción empleando asalariados que realizaban las tareas manualmente generaban un margen de beneficios suficiente como para que existiese la necesidad de sustituirlos. Por otra parte, aunque esto hubiese sido necesario anteriormente, no habría sido posible debido a la imposibilidad tanto de fabricar en España esta clase de máquinas como por la de importarlas de extranjero.

³¹ Albert Carreras (Coord.), *Estadísticas históricas de España*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989, pp. 138 y 159.

³² Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica, Op. Cit.*, p. 361.

A estos dos factores debe sumarse el hecho del coste que supone la adquisición de este tipo de maquinaria, así como la necesidad de un volumen de explotación mínimo para garantizar la rentabilidad de la inversión. Esto es lo que se conoce como “capitalización”, es decir, la necesidad de contar con un mayor capital para poder poner marcha o manejar la explotación. A partir de este momento los costes de explotación aumentarán debido al precio de las nuevas tecnologías necesarias o bien debido a la necesidad de contar con una mayor extensión de tierra que cultivar o un mayor número de cabezas de ganado.

La ruptura con el modelo de producción tradicional no se encuentra solamente en la sustitución de la mano de obra por la maquinaria³³, el cambio en los volúmenes de explotación, el margen de beneficios o la rentabilidad³⁴. Hasta mediados del siglo XX la tierra se seguía trabajando de la misma forma que se hacía en el Neolítico, con algunas variaciones de carácter técnico, fundamentalmente la evolución de las herramientas de trabajo, los cambios en la manera de rotar los cultivos o la introducción de nuevas plantas. Todo esto se realizaba siguiendo los dictados de la experiencia y la tradición, que marcaban la línea a seguir a la hora de elegir qué cultivar en qué terreno o la mejor forma de trabajar una tierra de determinadas características. A partir de la crisis de la agricultura tradicional se producirá un profundo cambio en la forma de tomar estas decisiones buscando la máxima eficiencia y la competitividad, todo ello como fruto de la aparición de unos márgenes mucho más apretados³⁵.

Esto no podría haber sido posible sin la explosión tecnológica de esta época. La investigación en materia de agronomía durante este periodo pudo proveer a los agricultores no solo de la tecnología necesaria para la evolución de su modo de vida, sino también de las técnicas de planificación necesarias para poder seguir compitiendo en un mercado que había vuelto mucho más competitivo de lo que había sido jamás. Por supuesto, estas nuevas formas de trabajar tardaron en aplicarse, pero se implementaron al mismo ritmo en que cambiaba la nueva agricultura, al menos por parte de quienes sí pudieron mantener su modo de ganarse la vida³⁶. Rosa Moral señala sobre este fenómeno:

La gente que se quedó en el pueblo... cuando yo me fui ya empezaba a haber algún tractor, pero cuando volví había muchas mulas y pocos tractores y cuando volví, ya había más tractores que

³³ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España Vol. 9, Crítica-Marcial Pons, 2010, pp. 890-892.

³⁴ José Sánchez Jiménez, *La vida rural en la España del siglo XX*, Biblioteca Cultural RTVE N. 8, Planeta, Barcelona, 1975, pp. 150-151.

³⁵ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica*, Op. Cit., pp.361-362.

³⁶ José Sánchez Jiménez, *La vida rural en la España del siglo XX*, Op. Cit., p. 153.

mulas. Por ejemplo, mi padre seguía teniendo mulas, pero todos ya se iban echando tractores. Los Blases ya se echaron tractor, y lo conducía la Angelita y los Magaña también fueron de los primeros. Mi padre aguantó con las mulas hasta que se murió mi madre, que ya dejó la hacienda, pero se notaba mucho como se iba modernizando el pueblo³⁷.

La tecnología hizo que existieran nuevas variedades híbridas con rendimientos muy superiores a los cultivos tradicionales, fertilizantes que permitían abandonar el barbecho o la rotación y cultivar aquellas plantas más rentables todos los años, pesticidas para combatir las plagas y maquinaria que hacía posible labrar, cultivar o cosechas en mucho menos tiempo de lo que era posible hacer a mano. Sin embargo, además de las iniciativas particulares, fue necesaria una intervención del estado para dotar al mundo agrícola español de todas las infraestructuras necesarias para poder llevar a cabo su actividad. En España la situación con respecto a estas era muy deficiente en comparación con otros países desarrollados. En primer lugar, debido al retraso técnico y económico que España llevaba arrastrando desde finales del siglo XIX y, en segundo lugar, a causa de que esta brecha se había abierto mucho más durante la Guerra Civil española y la posterior posguerra³⁸.

³⁷ Fuentes Orales, Entrevista 2, p. 64.

³⁸ José Luis García Delgado, Juan Pablo Fusi y José Manuel Sánchez Ron, *España y Europa*, Historia de España Vol. 11, Círculo de Lectores, Madrid, 2008, p. 227-230.

2.- Industrialización española

En el periodo de 1936-1959, la política económica llevada a cabo por el franquismo fue de corte autárquico, es decir, basada en la máxima de que todo aquello necesario en el mercado nacional debía ser producido dentro de sus fronteras por capital nacional. Esto supone que teóricamente no solo la balanza de pagos debía de ser positiva, política mantenida por la gran mayoría de países en aquel momento, sino que tanto las exportaciones como las importaciones se encontraban muy limitadas. De la misma manera, el capital extranjero se encontraba restringido tanto a la hora de crear empresas y sociedades, como a la hora de participar en las mismas.

Sin embargo, el periodo posterior a 1945 supuso un gran cambio económico a nivel global en el que todas las potencias occidentales experimentaron un gran crecimiento económico, basado fundamentalmente en un proceso de industrialización. Dicho proceso se produjo relativamente tarde en España, siendo un ejemplo de lo que en términos económicos se conoce como industrialización tardía. En este tipo de proceso la construcción del tejido industrial se produce en un momento en que este ya existe en países mucho más desarrollados y con una gran intervención del estado a la hora de crear las infraestructuras necesarias y el apoyo al capital privado. Suelen citarse como ejemplos de procesos de esta clase a Japón y a Corea del Sur; no obstante, en el periodo al que nos estamos refiriendo, los niveles de crecimiento en España, en torno a un 8%, solo eran superados dentro de los países miembros de la OCDE por Japón³⁹.

En este momento, con la implantación del Plan de Estabilización de 1959, no solo se produce una mayor inversión en industria e infraestructuras por parte del estado, sino que además se permite la llegada de capital extranjero al país. Durante el periodo anterior el gobierno franquista presionó a las empresas extranjeras consideradas de valor estratégico (como Ford o Río Tinto) para que traspasaran sus participaciones a inversores españoles. De la misma forma, la participación de empresas o particulares en sociedades españolas estaba muy restringida, limitada a participaciones minoritarias y a la aprobación de entidades gubernamentales⁴⁰.

³⁹ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 246-247.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 336-337.

Para los empresarios españoles la situación era similar en lo que refiere a su participación en el mercado internacional. La salida de capitales de las fronteras españolas no estaba prácticamente permitida a la hora de participar en sociedades extranjeras y la compra de productos extranjeros debía pasar una serie de controles muy restrictivos. Estas limitaciones, además, se aplicaban con mayor o menor celo dependiendo de quién solicitase los permisos de importación y su relación con el régimen. Si bien existía un cupo de importaciones libres, estas representaban un porcentaje mínimo del valor total de las mismas⁴¹.

Junto con lo dispuesto en el Plan de Estabilización, se creó un nuevo arancel que venía a sustituir al «arancel Cambó», instaurado en 1922 y que había quedado desfasado frente a los nuevos retos de la economía. El nuevo arancel introducido en 1960 gravaba las importaciones con aproximadamente el 25%, lo que permitió a los industriales españoles trabajar con costes más elevados y continuar siendo competitivos⁴².

No obstante, tanto las facilidades a la entrada de productos como el aumento de las posibilidades de producción en territorio nacional provocaron grandes cambios en la estructura del mercado español. Ambos procesos provocaron el aumento en la oferta de bienes de consumo de masas, cuyo precio descendió como consecuencia de la bajada de los costes tanto de importación como de producción. Esto atrajo la demanda por parte de la población hacia este tipo de productos producidos en industrias, lo que aumentó el interés de los inversores por el mercado español, produciéndose una espiral en la que al aumentar la producción aumenta el número de personas que pueden permitirse este tipo de productos y viceversa, acelerando el proceso de industrialización en España⁴³.

Por otra parte, este proceso de mejora del mercado de consumo provoca también el incremento en la actividad de la industria básica y pesada, encargada de suministrar tanto las materias que se someterán posteriormente a transformación como los bienes de equipo necesarios para la producción. Será en esta clase de industria en la que la inversión gubernamental sea mayor. Esta se realizó principalmente a través del INI, el Instituto Nacional de Industria. Desde el INI se trabajó en dos direcciones, por una parte, la compra de industrias no rentables o tecnológicamente atrasadas y su puesta en funcionamiento y posterior salida al mercado de valores, y, por otra parte, en la creación de nuevas empresas

⁴¹ *Ibidem*, pp. 338-339.

⁴² *Ibidem*, pp. 334-335.

⁴³ *Ibidem*, pp. 338-339.

dedicadas a sectores inexistentes en aquel momento en España y que eran considerados o bien estratégicos o bien necesarios⁴⁴.

La participación estatal en la vertebración del mercado y la industria no se limitó a acciones directas, sino que se produjeron grandes inversiones en infraestructura, de forma similar a lo anterior, posibles gracias al desarrollo económico y resultando en propiciar el crecimiento económico. Estamos hablando de la mejora de la red viaria (plan REDIA), la construcción de embalses, la mejora de la red eléctrica y el suministro de agua, los puertos marítimos, el sistema de ferrocarriles u otros aspectos que redundaron en el crecimiento económico.

Aunque este periodo recibe el nombre de «aperturismo» por la importancia de la apertura internacional tanto en el plano diplomático como en el plano comercial, el nombre que resulta verdaderamente acertado para el mismo es el de «desarrollismo», debido a que a partir del Plan de Estabilización de 1959 se sucederán los Planes de Desarrollo Económico y Social. Su nombre es bastante claro a la hora de hacer ver cuál era la intención de los mismos. Como puede observarse, con esta intención se llevaron a cabo las mejoras y procesos anteriormente mencionados⁴⁵.

El reparto en el plano geográfico de la inversión vinculada a estos aspectos no se realizó de forma homogénea, sino que, como suele suceder en los países que más tarde se industrializaron, el fenómeno fue planificado desde instancias gubernamentales. Aquellos lugares favorecidos por el gobierno a la hora de crear núcleos industriales recibieron el nombre de «polos de desarrollo». En estos lugares se implantó una política basada en la prioridad de instalar industrias consideradas de gran importancia o estratégicas para fomentar su desarrollo económico frente a otros lugares de la geografía española⁴⁶.

La planificación de la economía española que se inició con el Plan de estabilización de 1959 se completó con los llamados Planes de Desarrollo, de carácter cuatrianual⁴⁷. El primero de los Planes de Desarrollo se planteó para el periodo que abarca los años 1964 a 1967. Su finalidad fue la desarrollar aquellos sectores de importancia con dificultades para atraer inversiones de capital privado. La forma de actuación por parte de la

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 291-293.

⁴⁵ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España Vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2010, p. 611.

⁴⁶ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, *Op. Cit.*, p. 612.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 333-335.

administración recibió el nombre de acciones concertadas. A partir de estas el gobierno marcaría los objetivos a alcanzar por parte de la industria y ofrecía una serie de estímulos. Las acciones concertadas se llevaron a cabo en un marco geográfico general, a diferencia de la otra gran medida del Primer Plan de Desarrollo: la creación de los “polos de desarrollo”. Se trataba de incentivar la industria en aquellos puntos de la geografía española en la que no existía tradición industrial y, en general, supusieron un gran fracaso para el régimen. Junto con los polos de desarrollo se planificó una suerte de transición industrial en las áreas que tradicionalmente desempeñaban estas actividades, los llamados polígonos de descongestión, orientados a trasladar la industria de las ciudades a la periferia⁴⁸.

El Segundo Plan de Desarrollo se implementó entre 1968 y 1971 y siguió la línea del primero con los polos de desarrollo, tratando de potenciar aquellos que habían fracasado y eliminando esta denominación en aquellos lugares en los que el plan anterior había dado resultado. Por su parte, el Tercer Plan de Desarrollo, aplicado a partir del año 1972 sería el último de estos. Se reconoció el fracaso de los polos de desarrollo y de buena parte de las medidas impulsadas por los planes de desarrollo. El fracaso se debió, principalmente, a la falta de coordinación de las distintas instancias gubernamentales, puesto que la inversión en los polos de desarrollo no se vio acompañada de la misma inversión en infraestructuras. Muchos de los puntos seleccionados para su desarrollo no formaron parte del trazado de las nuevas vías de transporte⁴⁹.

Por otra parte, la planificación de estas cuestiones estuvo condicionada por los grupos de presión industriales, lo que significó que en la práctica las medidas beneficiasen a la industria ya existente en lugar de permitir el crecimiento de empresas emergentes. Resulta claro que el resultado fue en beneficio de la gran industria y no de las pequeñas empresas que era aquellas que se pretendía potenciar. Sin embargo, aunque suela calificarse el desarrollismo como un fracaso por parte del régimen, esto solo debe considerarse así en algunos sectores, ya que los sectores dominados por grandes grupos empresariales como la construcción naval o la siderurgia sí que experimentaron un gran crecimiento⁵⁰.

Dado que el intento del régimen por homogeneizar la situación de las empresas industriales en España fue un fracaso, estas quedaron localizadas en determinados puntos

⁴⁸ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco, Op. Cit.*, pp. 612.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 612-614.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 613-614.

concretos con cierta tradición industrial, es decir, donde ya venían radicándose antes de la implementación de los planes de desarrollo. Cataluña y el País Vasco eran las zonas geográficas con mayor tradición industrial en España y continuaron desarrollándose como tales durante este periodo. A estas zonas habrá que sumar Madrid y algunas ciudades como Valencia, Sevilla, Zaragoza, Vigo, Cádiz, Ferrol o Pamplona. Aún con todo, Cataluña y el País Vasco continuaban acumulando el 48,9 y el 24,7 por cien respectivamente de la producción industrial al final de la década de los años sesenta, Madrid se desarrollará rápidamente hasta suponer el 12,7 por cien de la producción, quedando el 15 por cien restante dividido entre el resto de la geografía española, especialmente en las ciudades anteriormente mencionadas, lo que muestra el escaso desarrollo industrial fuera de las áreas ya industrializadas y las grandes ciudades y nodos viarios⁵¹.

Como fuere, la industria española efectuó un rápido crecimiento durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX, aunque no fue el único sector que se desarrolló de forma explosiva durante estados dos centurias. Así lo evidencian varios de los entrevistados:

La evolución de la industria fue muy rápida, fíjate Altos Hornos de Vizcaya hacía una cosa enorme de lingotes de acero, ya se podía competir con algunos países europeos. Las centrales térmicas, que estuve también en muchas. Ahora se van quedando obsoletas, ahora las van a cerrar, con la inversión que hubo, la cantidad de millones que se gastaron. Lo mismo te digo las térmicas, que las azucareras, evolucionaron muchísimo. Hacía falta mucha mano de obra en la industria. Los jóvenes que no querían estudiar iban a aprender un oficio, el que era mecánico, mecánico, el que le gustó ser tornero, tornero [...] ⁵²

La industria creció mucho en aquella época. Yo estaba en Burgos y cogí mi maleta y me fui sabiendo que no tardando mucho encontraría trabajo. Entonces era otra que ahora, había trabajo porque la industria estaba funcionando y nos resultaba más fácil el ir y venir, dejar un trabajo y coger otro [...] ⁵³

El otro gran sector que creció a ritmo acelerado durante este periodo es el turismo. Aunque el sector servicios en general tuvo un crecimiento acelerado durante estas décadas, dentro de este sector el turismo fue la rama que más creció. En apenas cinco años, el periodo que abarca desde 1965 hasta 1970, el sector turístico duplicó las plazas

⁵¹ *Ibidem*, p. 618.

⁵² Fuentes Orales, Entrevista 1, p. 56.

⁵³ Fuentes Orales, Entrevista 2, p. 60.

de alojamiento hoteleros disponibles en España, pasando de 3.517.000 a 6.266.000. Las plazas de camping, por otra parte, crecieron en el mismo periodo un 70 por cien. El turismo español era un turismo orientado a la sociedad de masas que atraía a las clases medias europeas, principalmente alemanes, británicos y franceses. La climatología española, junto con los bajos precios que garantizaba el cambio de la peseta fueron los principales atractivos que atrajeron a los vecinos europeos que gozaban de una situación económica de bonanza⁵⁴.

Finalmente, otro sector económico que formó parte del crecimiento económico español de este periodo fue el de la construcción. Su crecimiento se debió a varios factores. El primero de ellos, enlazado con el turismo, puesto que el desarrollo de este sector supuso la construcción de un gran número de alojamientos hoteleros a lo largo de las costas españolas. El otro gran factor lo constituye la bonanza económica que empezaba a dejarse notar en España. El gran éxodo rural que se vivió durante este periodo provocó que millones de españoles provenientes de áreas rurales necesitaran instalarse en un nuevo hogar en sus puntos de destino en las ciudades o en las zonas turísticas del Sur y el Levante. Si bien el inicio de la década de los sesenta estuvo marcado por la precariedad habitacional de estos emigrantes, muchas veces instalados en chabolas o compartiendo vivienda con otras familias, a partir de la segunda mitad de la década la situación económica se tornó más favorable para la mejora de las condiciones de vida de las familias. A diferencia de las construcciones hoteleras, que tuvieron una planificación muy deficiente, la construcción de viviendas se desarrolló bajo estrictos planes urbanísticos y una gran intervención estatal, que decidió apostar por las viviendas sociales⁵⁵. El sector de la construcción también fue una salida profesional desarrollada por los emigrantes, tal y como señala Tomás Escolano “[...] Los que solo hacían campaña eran normalmente agricultores que siguieron su vida aquí o después salían a trabajar en la construcción o donde fuera. [...]”⁵⁶.

La mayor parte de las construcciones se destinaron a bloques de pisos, en lo que se conoce como la arquitectura desarrollista. Predominaron los grandes bloques destinados a albergar tanta cantidad de viviendas como fuera posible. La compraventa de viviendas fue la tónica general durante el periodo, empleando las sociedades promotoras pocas

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 619-621.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 620-621.

⁵⁶ Fuentes Orales, Entrevista 2, p. 59.

veces la fórmula del alquiler, que quedaba relegado en la mayoría de los casos a contratos entre particulares. Existía un gran interés por parte de las constructoras de rentabilizar rápidamente la inversión. Por otra parte, dado que las principales ciudades industrializadas comenzaban a estar densamente pobladas, también tuvo un importante⁵⁷.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 620.

3.- Modernización del campo español

Como se ha expuesto en apartados anteriores, el motor del gran cambio en el modo de vida rural lo encontramos en la crisis de la agricultura tradicional. La reacción en cadena provocada por este proceso es la que llevó a los agricultores españoles bien a modernizarse o bien a abandonar su trabajo, su tierra y su modo de vida y emigrar. Es decir, de entre quienes en los años 50 del siglo XX cultivaban la tierra, hubo un grupo que consiguió mantener su forma de vida llevando a cabo grandes inversiones y otro que por diversos motivos no fue capaz de hacerlo⁵⁸. En las zonas donde la propiedad de la tierra constituía un privilegio al alcance de unos pocos resulta obvio que fueron los grandes terratenientes quienes pudieron mantenerse en el mundo rural y fueron los jornaleros quienes se vieron abocados a la emigración. Sin embargo, en aquellas zonas donde predominaban las pequeñas explotaciones agrícolas, manejadas por sus propietarios, la explicación tiene connotaciones mucho más complejas.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la necesidad de aumentar la superficie de tierra cultivada en la mayoría de los casos solo era posible adquiriendo o arrendando fincas propiedad de otra persona. Es decir, que para que la agricultura fuese rentable para un agricultor, al menos otro debía de abandonar las labores agrícolas. En segundo lugar, adquirir nuevas tierras, mecanizar las tareas o utilizar abonos y pesticidas, constituían en aquel momento una inversión que no todos los agricultores podían permitirse. Este apartado se centrará en estas inversiones y la forma en que la nueva economía del campo hace que este deba ser abandonado por sus hasta ese momento habitantes⁵⁹.

Este es un proceso complejo, puesto que, como ya se ha explicado, fue una primera oleada de emigrantes la que consiguió afectar a los costes de explotación en cuanto a la mano de obra. La respuesta a ese fenómeno fue una planificación minuciosa de la actividad agrícola que tuvo como respuesta una oleada mucho más masiva de emigrantes. Esta dinámica se retroalimentó durante los últimos 50 y las décadas de los sesenta y 70 del siglo XX dando lugar a un movimiento continuo entre nuevas tecnologías y emigración⁶⁰.

⁵⁸ José Sánchez Jiménez, *La vida rural en la España del siglo XX*, Biblioteca Cultural RTVE N. 8, Planeta, Barcelona, 1975, p.152.

⁵⁹ Fernando Collantes y Vicente Pinilla, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*, Monografías de Historia Rural N. 15, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2019, pp. 113-116.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 159-160.

El primer factor que contribuyó a la modernización del campo español fue la introducción de la maquinaria mecanizada como sustitución de la mano de obra asalariada, que empezaba a suponer un coste inasumible para los agricultores. Hasta ese momento, como se ha mencionado, la maquinaria en funcionamiento en el mundo agrícola español era anecdótica debido a diversos factores. El primero de ellos lo constituye el marcado retraso tecnológico de la España de posguerra. En los años 50 del siglo XX existía poca maquinaria dentro de las fronteras españolas. Esto se debe tanto a la imposibilidad de fabricarla como a la de importarla como consecuencia del aislamiento internacional y la falta de recursos propios, tanto industriales como energéticos. La escasez de relaciones comerciales hacía imposible adquirir tanto maquinaria ya fabricada como la tecnología y el conocimiento necesarios para poner en marcha la producción nacional de este tipo de bienes de equipo⁶¹.

Otro factor a tener en cuenta es la escasez de recursos energéticos en España, dado que el país carecía por completo de reservas petrolíferas y la importación suponía un problema complicado. Prueba de esto es que durante la posguerra buena parte del escaso parque automotriz agrícola fuese transformado para funcionar con combustibles alternativos al petróleo, principalmente gasógeno. Sin embargo, apertura internacional iniciada por el régimen durante los años 50, permitió que el número de máquinas agrícolas aumentase de forma exponencial, permitiendo cubrir la brecha abierta por las primeras oleadas de emigrantes.

Los grandes estudios estadísticos diferencian fundamentalmente entre tres tipos de maquinaria a la hora de llevar a cabo sus conclusiones⁶². Por una parte, encontramos los motocultores. Estas son pequeñas máquinas motorizadas que sustituyen directamente a la tracción animal, aunque manteniendo el formato de trabajo, por lo que suelen denominarse popularmente «mulas mecánicas». Así pues, el manejo de esta clase de máquinas es similar a la tracción animal, permitiendo un ritmo de trabajo muy similar, aunque de forma mecanizada⁶³.

En el otro extremo encontramos las máquinas verdaderamente revolucionarias: el tractor y las cosechadoras. Estas máquinas son las que verdaderamente permiten sustituir

⁶¹ *Ibidem*, pp. 71-72.

⁶² Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 362.

⁶³ Albert Carreras (dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989, p. 154.

el trabajo humano, además de la tracción animal, por la fuerza mecánica. Ambas clases de maquinaria pueden realizar el trabajo de varias personas en un periodo de tiempo mucho más breve y manejadas por una sola persona⁶⁴. Rosa Moral señala sobre esta cuestión:

La gente que se quedó en el pueblo... cuando yo me fui ya empezaba a haber algún tractor, pero cuando volví había muchas mulas y pocos tractores y cuando volví, ya había más tractores que mulas. Por ejemplo, mi padre seguía teniendo mulas, pero todos ya se iban echando tractores. Los Blases ya se echaron tractor, y lo conducía la Angelita y los Magaña también fueron de los primeros. Mi padre aguantó con las mulas hasta que se murió mi madre, que ya dejó la hacienda, pero se notaba mucho como se iba modernizando el pueblo.⁶⁵

Traducido a las cifras, en 1950 se utilizaban en España 12.800 tractores, mientras que en 1960 la cifra había alcanzado el número de 56.000 y al llegar al año 1975 el de 379.000. Esto supone un incremento anual del 14 por 100 en cuanto a su número y del 16,6 en cuanto al número de caballos de vapor. Cifras muy similares son las que encontramos para las cosechadoras 15,6 en unidades y 27 en cuanto a la potencia. Si nos centramos en los motocultores el incremento unitario fue del 33,8, mientras que el de potencia fue del 38 por ciento anual⁶⁶.

Como las cifras nos muestran, el aumento en la inversión tecnológica del campo fue muy explosivo, no solo en términos de unidades, sino también de potencia. Esto hace pensar en la sustitución de equipos por otros más modernos y la existencia de un mercado de segunda mano, dado que estas máquinas poseen una elevada vida útil y con el paso del tiempo mejoró la tecnología disponible a un ritmo más rápido que la obsolescencia de la misma. Sin embargo, esto puede tan solo intuirse a partir de las cifras, puesto que los datos sobre este parecer no han quedado registrados en la inmensa mayoría de los casos.

Lo que más llama la atención sobre estas máquinas es la diferencia en unidades entre ellas. La mayor parte del parque agrícola lo componen los tractores en cuanto a términos absolutos, sin embargo, en cuanto a cifras de crecimiento, el dato es mucho más explosivo en los motocultores. Este hecho se debe sin duda a su mucho menor precio y al hecho de que la inversión requerida es mucho menor y que pueden ser rentables al utilizarse en

⁶⁴ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, *Op. Cit.*, p. 362.

⁶⁵ Fuentes Orales, Entrevista 3, p. 64.

⁶⁶ Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, *Op. Cit.*, pp. 361-362 y Albert Carreras (dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, *Op. Cit.*, p. 145.

pequeñas explotaciones. No obstante, estas diferencias solo tienen relevancia en los primeros momentos del proceso de mecanización, puesto que a partir de la década de los años sesenta del siglo XX los tractores se impondrán definitivamente una vez el número de explotaciones se hayan visto reducidas en unidades y ampliadas en cuanto a superficie por explotación.

Sobre las cosechadoras, ha de distinguirse entre aquellas autopropulsadas y aquellas arrastradas bien por otra máquina como un tractor o todavía mediante tracción animal. En el año 1955 la diferencia entre ellas era abrumadora. Existían tan solo 10 cosechadoras autopropulsadas o combinadas por las 732 de arrastre que se encontraban funcionando en aquel momento. La predominancia de las cosechadoras de arrastre continuará hasta el año 1968 con 4012 máquinas en funcionamiento frente a las 1022 cosechadoras autopropulsadas que había en aquel momento. A partir de este año, las cosechadoras arrastradas perderán su preeminencia en el campo español para ser sustituidas por las cosechadoras combinadas, que duplicarán su volumen en apenas cuatro años. De nuevo, la explicación es la misma que para las máquinas de labranza mencionadas anteriormente. La inversión que supone una cosechadora automotriz es mucho mayor que la necesaria para adquirir y mantener una cosechadora arrastrada, además de que la superficie anual que se puede trabajar con las últimas es mucho menor. Su desaparición se debe, por un lado, a las mismas causas que el caso anterior, a la acumulación de superficie en manos de menos propietarios y, por el otro, a la modernización del mercado de trabajo agrícola en el que empieza a aparecer la división de tareas y no es necesario que todos los agricultores posean esta clase de máquinas, sino que se empieza a contratar la cosecha a profesionales que se dedican a ello en exclusiva⁶⁷.

Vistas las diferencias entre las clases de máquinas, es necesario comparar su evolución con la tecnología a la que sustituyen, es decir, la tracción animal. En 1950 se contaban en España 2.463.000 cabezas de ganado equino con una distribución de 642.000 caballos, 1.089.000 mulas y 732.000 asnos. Estos animales todavía constituían la principal fuerza motriz del campo español, utilizados con tracción animal en prácticamente todos los aspectos del trabajo agrícola. La evolución de cabaña equina durante la segunda mitad del siglo XX es inversamente proporcional a la evolución del parque de maquinaria agrícola. Para el año 1979 el total de la cabaña equina se había reducido a 656.000 cabezas

⁶⁷ Albert Carreras (Dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Op. Cit., p. 145.

de las que 249.000 correspondían a caballos, 211.000 a mulas y 196.000 a asnos. Como puede observarse, el descenso en cabezas de ganado es mucho más acusado en cuanto a las mulas, desapareciendo algo más del 80 por cien de esta cabaña en unas pocas décadas. La importancia de este dato es crucial, puesto que la cabaña mular constituía la principal fuerza motriz de los aperos de labranza que son sustituidos por máquinas. Esto también resulta una prueba de cómo muchas explotaciones de pequeño o mediano tamaño que podían ser explotadas con el empleo de la tracción animal desaparecen agrupándose en un menor número de propietarios⁶⁸.

Como fuere, no solo la sustitución de la mano de obra asalariada y la tracción animal suponen toda la modernización de las explotaciones agrícolas españolas. Debe tenerse en cuenta otros avances tecnológicos como el empleo de fertilizantes, sulfatos y pesticidas⁶⁹.

Sin duda esta fue la época de esplendor de las ciencias agrónomas, puesto que el desarrollo de la tecnología en este momento fue paralelo a la necesidad de aplicar grandes cambios. Por una parte, comenzaron a aplicarse a gran escala algunas tecnologías que ya se habían desarrollado en épocas anteriores pero que no habían tenido gran calado entre los productores agrícolas, puesto que anteriormente dichos cambios no suponían una ventaja. Por la otra, se vivió un boom tecnológico sin precedentes en cuanto a nuevas herramientas de trabajo, nuevos materiales y nuevos productos agrícolas.

Para el año 1945 se utilizaban en España 11.375 toneladas de fertilizantes basados en nitrógeno, en 1955 la cifra había ascendido a 86.931 toneladas, y para 1965 la cifra era casi de 400.000 toneladas (en toneladas/hectárea 0,7t/ha, 11t/ha y 24,7t/ha respectivamente)⁷⁰.

Las cifras para las mismas fechas para fertilizantes basados en potasio son de 81.203 (5,2t/ha), 224.073 (15t/ha) y 330.209 (40,4t/ha) toneladas, mientras que para los basados en fósforo son de 30.719 (2t/ha), 53.853 (3,3t/ha) y 105.168 (6,5t/ha) toneladas. Esto nos muestra como avanzó la tecnología disponible en aquellos momentos. Por un lado, los nitratos suponen la mínima parte del total de fertilizantes en los años 40, pero pasan a ser los más utilizados a partir de los años 50. Por el otro, el uso de fosfatos y fertilizantes basados en potasio ya se encontraba extendido entre los productores agrícolas españoles,

⁶⁸ *Ibidem*, p. 147.

⁶⁹ Fernando Collantes y Vicente Pinilla, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural de 1900 hasta el presente*, *Op. Cit.*, pp. 71-72.

⁷⁰ Albert Carreras (Dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, *Op. Cit.*, p. 153.

pero el desarrollo de la industria química aumentó su disponibilidad y la necesidad de aumentar la productividad de las fincas hizo que su uso se generalizase por completo⁷¹.

Durante este periodo no solo se extienden los nuevos productos fertilizantes, sino que también comienzan a utilizarse diferentes tipos de productos fitosanitarios con el objetivo de minimizar la incidencia de las plagas como son los sulfatos u otros productos químicos como el DDT.

Además de las aplicaciones de la química en la agricultura, el campo de la agronomía vivió un periodo de rápida evolución en conjunción con la nueva tecnología disponible. El uso de las máquinas permitió por primera vez modificar la morfología del terreno de forma rápida y relativamente cómoda, lo que posibilitó a los agricultores transformar terrenos agrestes en zonas más fáciles de trabajar. Debe tenerse en cuenta que a partir de este momento la agricultura se racionaliza por completo. Las plantaciones no obedecen ya a patrones tradicionales, sino que lo que a partir de este momento lo que marcará la distancia entre dos frutales será el ancho de un tractor⁷².

Siguiendo estos patrones, los regadíos se multiplican utilizando bombas de riego alimentadas mediante combustibles petrolíferos, se ponen en cultivo tierras hasta aquel momento consideradas poco fértiles.

Si bien hasta ahora nos hemos referido a la inversión particular, todas estas mejoras vinieron acompañadas de una muy necesaria inversión estatal en infraestructuras públicas. Estas, al igual muchos aspectos de la economía española, se encontraban atrasadas ya a principios del siglo XX y la enorme crisis que supuso la Guerra Civil Española y su posguerra junto con el periodo de autarquía no hicieron sino empeorar la situación. Muchas de estas inversiones tuvieron un carácter general no orientando exclusivamente al desarrollo del mundo rural, como las mejoras en la red de carreteras o el abastecimiento de las ciudades, por lo que serán referidas en un apartado más general que abordará la modernización económica del país en términos mucho más generales.

Sin embargo, otros aspectos de las obras públicas durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX en España sí fueron orientados hacia el sector agrícola y son los que se detallarán a continuación.

⁷¹ *Ibidem*, p. 153.

⁷² Fernando Collantes y Vicente Pinilla, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural de 1900 hasta el presente*, Op. Cit., pp. 101-105.

En primer lugar, uno de los aspectos más representativos del régimen franquista fue la construcción de presas y embalses. La gran mayoría de estos habían sido planeados con mucha antelación a su ejecución durante el franquismo, una vez más, prueba del atraso económico español de las primeras etapas del siglo XX frente a sus vecinos europeos. La construcción de estas obras de carácter hídrico permitió poner en regadío tierras anteriormente dedicadas al secano lo que permitió a muchos productores alcanzar los niveles de competitividad. Como resultado de la planificación de las nuevas infraestructuras hídricas las plantaciones de cultivos herbáceos de regadío pasaron de una superficie de 1.213.100 hectáreas en 1960 a 2.032.600 en 1979, mientras que la superficie ocupada por cultivos leñosos pasó de 342.200 hectáreas en 1960 a 598.600 en 1979. Siguiendo estas cifras, podemos observar que como resultado de la ampliación de la red de regadío la superficie de cultivo dedicado al mismo alcanzó niveles cercanos al doble en apenas dos décadas⁷³.

Otra de las inversiones estatales en infraestructuras agrícolas más representativas es la Red Nacional de Silos y Graneros, cuyas construcciones todavía salpican el paisaje de la España rural. Su construcción vino marcada por los grandes problemas del mercado español de adaptarse a la transición económica de las décadas de los sesenta y setenta. Dada la precaria situación del mercado, el poder de los intermediarios y comerciantes se acrecentó frente al de los productores a la hora de marcar los precios. La intención de paliar la situación ofreciendo a los agricultores la posibilidad de almacenar sus cosechas en estas edificaciones públicas y venderlas en el momento más conveniente en lugar de hacerlo al concluir la cosecha, cuando el precio es más bajo, fue lo que motivó su construcción. Sin embargo, tanto el planteamiento de la red como su mantenimiento fueron muy deficientes y esto provocó que apenas permaneciesen unos pocos años en funcionamiento⁷⁴.

Por otra parte, una medida que sí tuvo cierta repercusión beneficiosa fue la política de subvenciones llevada a cabo por el Ministerio de Agricultura y el Servicio Nacional del Trigo. Estas medidas pueden dividirse en dos tipos, por un lado, subvenciones directas a la modernización de las explotaciones, y por otro, préstamos a bajo interés con el mismo objetivo. Para el año 1970 las subvenciones directas ofrecían entre el 15 y el 30 por cien

⁷³ Albert Carreras (Dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Op. Cit., p. 145.

⁷⁴ Carlos Barciela, *“Ni un español sin pan”: la Red Nacional de Silos y Graneros*, Monografías de historia rural N. 5, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 10-11, 23-26 y 101-104.

para los aperos de labranza de preparación del suelo y laboreo, entre el 15 y el 25 por cien para máquinas abonadoras. Las subvenciones más cuantiosas quedaban reservadas para las sembradoras, con entre un 25 y un 35 por cien, y las cosechadoras de distintos tipos, para las que suponía un 30 por cien del coste junto con subvenciones menores para pequeños elementos más baratos necesarios para su funcionamiento, como un 10 por cien del coste de las mallas en el caso de las cosechadoras de aceitunas. Por otra parte, las menos cuantiosas fueron las orientadas a la adquisición de maquinaria forrajera, que iban del 10 al 25 por cien. Estas subvenciones podían aumentarse en un 10 por cien en caso de que se adquiriesen para uso comunitario a través de alguna de las fórmulas de asociación agrícola existente en el momento⁷⁵.

Cabe mencionar también la creación del Instituto Nacional de Colonización, creado con la intención de asentar nuevos agricultores en tierras hasta ese momento no explotadas y crear nuevos núcleos rurales, así como los grandes esfuerzos que se llevaron a cabo para realizar concentraciones parcelarias, especialmente en aquellos lugares donde la desaparición de pequeños y medianos agricultores hizo que quienes continuaron explotando la tierra viesen sus tierras muy divididas y alejadas unas de otras, suponiendo esto un lastre para su rendimiento. No obstante, el alcance de estas medidas fue bastante limitado pese a la publicidad realizada por el régimen del buen funcionamiento de ambas medidas. Esta poca efectividad fue especialmente notoria en el caso de las concentraciones parcelarias, que fueron propuestas en muchas zonas de no se llegaron a realizar.

Para publicitar y dar a conocer estas medidas, así como otras como la puesta en marcha de centros de estudios dedicados a dar a conocer los nuevos procedimientos técnicos o fomentar el uso de la nueva tecnología, el régimen franquista puso en circulación un buen número de publicaciones informativas propagandísticas, algunas de carácter periódico y otras publicadas en tiradas únicas.

⁷⁵ *Pequeña guía del agricultor*, 16ª edición, Servicio agrícola del Nitrato de Chile, Madrid, 1970, pp. 186-188.

4.- Demografía y movilidad en España

La década de los años sesenta en España destacó por su explosividad demográfica, con un aumento del 1,2 por ciento anual. Este hecho se produjo principalmente debido al descenso de la mortalidad infantil, así como gracias al aumento de la tasa de natalidad. Junto a estos dos factores debe tenerse en cuenta el aumento que se produjo en la esperanza de vida media, que se situó en los 70 años de edad para los hombres y los 76 para las mujeres. Como fuere, la España de los sesenta era un país con una estructura de población joven y cuya tasa de fecundidad femenina garantizaba el reemplazo generacional. Para el año 1970, casi el 30 por cien de la población tenía menos de 14 años de edad. Estos cambios demográficos pueden considerarse como consecuencia de los grandes cambios socioeconómicos mencionados anteriormente. La mejora de la situación económica provocó un profundo cambio social que dio lugar a una nueva sociedad española, con una nueva forma de vivir la cotidianeidad y, en general, niveles más altos de ingresos que supusieron nuevas formas de consumo acordes con el desarrollo social y económico del país⁷⁶. Rosa Moral habla sobre el cambio en los niveles de vida de esta forma:

Al principio sí que notas algo de mejoría al marchar, pero después ya no, porque no te acuerdas de lo que habías pasado y te parecía todo igual y cuando volvías al pueblo ya había agua corriente y había de todo, pues bien, que cuando yo me fui no había agua corriente en las casas, pero conforme íbamos volviendo pues ya íbamos viendo como cambiaba todo, metieron el agua por las casas, luz sí que había, en las casas y en la calle, lo que pasa es que no había televisión en muchas casas, teléfono tampoco, que después ya hubo.⁷⁷

Mientras que Tomás Escolano, quien emigro varios años más tarde ofrece la siguiente descripción:

La diferencia entre la ciudad y el pueblo la habido siempre, pero en Terrer los problemas de luz, agua... habían desaparecido hacía bastantes años, aquí ya teníamos grifo, no era lo mismo que en otros pueblos que no tenían agua, no tenían eso. Aquí en Terrer ya vivíamos de otra manera que en los pueblos... pueblos, entonces era distinto que vivir en los pueblos de ir a hacer las necesidades al corral, aquí ya no se llevaba eso, o no tanto al menos, entonces no había tanta diferencia.⁷⁸

⁷⁶ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España, vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2017, pp. 635-636.

⁷⁷ Fuentes Orales, Entrevista 3, p. 62.

⁷⁸ *Ibidem*, Entrevista 2, pp. 60-61.

De los grandes cambios en la sociedad española de la segunda mitad del siglo XX tal vez los que mayor importancia tuviese dentro del conjunto fueron las migraciones. La movilidad alcanzó en este periodo cifras nunca antes vistas, debidas tanto a la necesidad como a la posibilidad. Por un lado, los cambios económicos citados en capítulos anteriores llevaron a buena parte de la población española a trasladarse bien a otro punto de la geografía nacional o bien al extranjero. Por el otro, las mejoras en infraestructuras y en transporte en general permitieron materializar la necesidad de cambiar de residencia. Las impresiones sobre las condiciones del transporte también son variadas entre los entrevistados, así, Bernardo Baladrón ofrece la siguiente experiencia:

Moverse no era como ahora. A la policía secreta la tenías en cualquier parte. Estabas tomando una cerveza y hablando con amigos o lo que fuera y según lo que hablabas... yo no, porque a mí nunca me ha dado por meterme en política, pero hacer algún comentario, una simple broma, un chiste del dictador y... te agarraban por el hombro y a comisaría. De esos casos he visto muchos, estar en la barra y... “Kiko el rana”, otro pantano que ha inaugurado” y dependiendo que el que tuvieras al lado, que tampoco quiere decir que en todos los bares hubiera policía secreta, pero o te llamaba la atención o... había que callar mucho. Moverse de un sitio a otro estaba muy controlado, yo, por ejemplo, cuando fui a Terrer la primera vez, la Guardia Civil llamó a pedir información a Zamora. A los vecinos, no creas que a mi casa. “¿Ha vivido aquí?”, “¿Qué conducta llevaba?”, eso era a todos, no a mí, sino a todos en general. No te creas que vivías con toda la libertad. Si viajabas en el tren, que aquello era... de Madrid a Terrer tardaba cuatro horas, en un tren de madera que la calefacción era un tubo que como tuviera un agujero ya te podías ir al pasillo del vapor que salía de allí. Y siempre que viajabas te pedían la documentación en todos los sitios, siempre. En los trenes, pues venía en revisor y detrás el policía secreta. Las carreteras eran malísimas, se tardaba mucho más que ahora en ir de un sitio ahora, no te puedo decir que año sería, pero de Zaragoza a Muniesa en el autobús te llevaba dos horas y media, date cuenta los kilómetros que hay, que está a tiro de canto. Paraba en todos los pueblos, se averiaban mucho, a los trenes también les pasaba. Algunas veces se averiaban los trenes en medio de la nada.⁷⁹

Mientras que, como en el caso anterior, Tomás Escolano ofrece una descripción distinta en momentos posteriores:

En aquella época para moverse era estupendamente, sin que nadie te dijera nada y sin que nadie se metiera contigo ni te pidiera la documentación. Hombre, no era como ahora, porque como mucho íbamos con el 600 y era cosa que con los coches de ahora, pero bien, íbamos y estábamos muy a gusto y muy tranquilos.⁸⁰

⁷⁹ *Ibidem*, Entrevista 1, p. 55-56.

⁸⁰ *Ibidem*, Entrevista 2, p. 59.

Rosa Montañés, por su parte ofrece sus impresiones sobre otras cuestiones importantes a la hora de moverse por España:

Hasta que fuimos a Castellón íbamos en el tren, pero en Castellón ya compramos el coche y nos movíamos con el coche y la verdad que no nos costaba. Te llevabas la casa a cuestas, cuando te venía el traslado tenías que meter todo en el coche y lo que no te cabía en el coche lo tenías que facturar y esa era la vida que llevábamos. Bastante gente estaba igual que nosotros.⁸¹

Para el año 1975 más del 25 por cien de los españoles no vivía en la misma provincia en la que había nacido y en la década de los sesenta 1 de cada 10 españoles se vio abocado a la emigración. La emigración de los españoles durante la segunda mitad del siglo XX tuvo dos vertientes. Por un lado, la emigración campo-ciudad que transformó la demografía del país; y, por el otro, la emigración exterior, en la que aproximadamente un millón y medio de españoles marchó de sus hogares hacia el extranjero⁸². Aunque ninguno de los entrevistados residió fuera del país, Bernardo Baladrón comparte la opinión de algunos de sus compañeros que sí lo hicieron:

Yo tuve opciones de ir al extranjero, aunque nunca quise. Pude ir con el señor Gadafi, a montar una refinería en Libia, pero fui. Pude haber ido también a Castelo Branco en Portugal, tampoco. Allí en Portugal, compañeros que fueron... se mataba uno y no había ambulancia ni coche fúnebre, pasaba un camión y... También pidieron gente para Nigeria.⁸³

Existen múltiples diferencias entre ambos movimientos demográficos. En la mayor parte de los casos, las migraciones internas fueron definitivas, es decir, la mayoría de las personas que se desplazaron desde sus localidades de origen a otras lo hicieron de forma permanente, mientras que aquellos que abandonaron el país lo hicieron en su mayor parte de forma temporal⁸⁴. Mientras que la migración interior mantuvo unos niveles constantes en cuanto al número de emigrantes, en la migración exterior sí se distinguen dos periodos diferentes por el número de personas emigrantes. Estos periodos se corresponden a 1960-1964 y 1969-1974. La mayoría de quienes emigraron al extranjero, dos terceras partes del total, lo hicieron bajo el auspicio del Instituto Español de Emigración, que fue la respuesta gubernamental a la necesidad de muchos españoles de ganarse la vida en el extranjero ante la imposibilidad de hacerlo en suelo patrio.

⁸¹ Fuentes Orales, Entrevista 3, pp. 63.

⁸² Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Op. Cit., p. 636.

⁸³ Fuentes Orales, Entrevista 1, p. 56.

⁸⁴ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Op. Cit., p. 636.

Por otra parte, en la emigración exterior se produjo un importante cambio en cuanto al destino elegido por los emigrantes en su traslado. Si bien tradicionalmente los emigrantes españoles se dirigían hacia los países de América del Sur –se produjo también una emigración menos conocida, pero no por ello importante, al occidente argelino—⁸⁵ y esta tendencia continuó hasta finales de la década de los 50, a partir del año 1960 la gran mayoría de los emigrantes españoles se dirigen hacia Europa, cambiando de esta manera la tendencia tradicional en la emigración española hacia el extranjero. En cifras, en 1961 los destinos americanos representaban el 20 por cien de la emigración, mientras que para la década de 1972 habían pasado a representar únicamente el 3 por 100. En números absolutos, en 1950 unas 50.000 personas se trasladaban anualmente desde su España natal hacia Hispanoamérica, cifra que se redujo a 19.000 personas al año en 1960.

Así pues, los nuevos destinos fueron Suiza, en el 38 por cien de los casos, Alemania, en un 35 por cien, y Francia en un 21 por cien. No obstante, estas son las cifras manejadas por el Instituto Español de Emigración, por lo que representan únicamente dos terceras partes, aproximadamente, del total de los emigrantes europeos. El número de desplazamientos hacia Francia debió ser muy superior, dado que la cercanía del país galo permitía a los emigrantes españoles viajar hasta allí y asentarse laboralmente sin necesidad de pasar por las barreras burocráticas del régimen franquista para salir al exterior. Los datos existentes parecen corroborar esta situación, puesto que en el censo de residentes en el extranjero del año 1970 aparece un total de 1.200.000 españoles, de los que 650.000 residían en Francia⁸⁶.

En cuanto a las características personales de los emigrantes exteriores, en buena parte de los casos se trató de personas que se desplazaron desde localidades rurales hacia la ciudad, en muchos casos a la principal ciudad de su misma provincia y, posteriormente, se trasladaron al extranjero. En la mayoría de los casos la estancia fuera de España de los emigrantes no fue permanente, sino que tuvo una duración de entre 5 y 10 años. Además, una de sus principales características fue que la mayor parte de los ingresos de estas personas se transfería a sus familias en España, lo que lleva a pensar en la existencia de un arraigo en España que hizo que la emigración no fuese permanente. Esto también explica las características generales del emigrante español promedio, que en el 85 por

⁸⁵ Destacar el clásico de Juan Bautista Vilar Ramírez, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, CSIC (Centro de Estudios Históricos), Universidad de Murcia, Madrid, 1989.

⁸⁶ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, *Op. Cit.*, p. 637.

cien de los casos era de sexo masculino, y en el 51 por cien tenía entre 21 y 34 años de edad al momento de partir.

La otra cara de la moneda la encontramos en la migración interna, es decir, aquellos desplazamientos en los que la población se traslada de una localidad a otra dentro de las fronteras de un mismo país. En el caso español, se calcula que 4.600.000 españoles cambiaron de residencia de una provincia a otra entre 1955 y 1975. A Esta cifra debe añadirse el gran número de personas que, si bien cambiaron de lugar de residencia, lo hicieron dentro de la misma provincia. Dentro de estos números, además, se encuentran la mayoría de quienes emigraron hacia el extranjero, puesto que, en muchos casos, antes de salir del país, se trasladaron desde pequeñas localidades rurales hacia la ciudad.

El traslado de la población de un punto a otro de la geografía española tuvo grandes consecuencias, tanto para las zonas de partida, como para las zonas de llegada. Sobre las primeras, se trató fundamentalmente de áreas rurales del sur y el centro peninsular donde la tasa de crecimiento era más elevada, aunque el fenómeno se dio en la práctica totalidad del país. De los estudios demográficos se obtiene como resultado que los saldos migratorios negativos se dieron en Andalucía⁸⁷, con 884.000 emigrantes, Castilla León, con 466.000, Castilla la Mancha, con una cifra de 458.000, Extremadura, con 378.000 emigrantes, Galicia, con 229.000 y Murcia, con 102.000 emigrantes. Estas cifras contabilizan únicamente los saldos migratorios por comunidades autónomas, por lo que a este abundante número de emigrantes habría que añadir, al igual que a las cifras absolutas anteriormente citadas, el total de personas que cambiaron de residencia sin cambiar de región. Al respecto de la heterogeneidad de la población española, Bernardo Baladrón ofrece la siguiente impresión:

No te haces una idea de lo que había. Ibas a Bilbao o a Barcelona y veías bajar a la gente de los trenes con unas maletas, una de cartón, otras de madera, uno con un remiendo en el culo y unas barbas a lo mejor de seis o siete días que le había llevado a lo mejor desde Badajoz hasta Barcelona en aquellos trenes tan míseros que había de madera. Quiero decir, que te hubieras asombrado de cómo iban, la vestimenta, la mayoría que hubieran vivido en Extremadura, en Andalucía, Castellanos también, iban pues... la mayoría muy desarrapados y muy famélicos. Luego los veías, a medida que pasaba el tiempo, tenían otro porte. De un sitio a otro había mucha diferencia, muchísima. Un aragonés, habrá sido más brusco al hablar, pero siempre habrá tenido mejor porte que aquella gente de aquellos sitios. Los andaluces no veas, los veía cuando volvía a Bilbao entre los destinos. Entonces entre los destinos ya sabías que tenías que estar en la bolsa que le llamaban y

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 890-892.

estabas allí y venía un oficial y decía fulano a tal sitio. Cada vez que acabábamos en un sitio lo habitual era volver a la central e ibas viendo como cambiaba la gente, se notaba muchos en los que venían de sitios con menos posibilidades.⁸⁸

Por otra parte, en las áreas receptoras de inmigrantes la situación demográfica dio un vuelco similar. Para el año 1975 el 47 por cien de los habitantes de Madrid y 46 por cien de los de Barcelona había nacido en otra provincia. Los cambios demográficos fruto del movimiento migratorio fueron enormes. En los casos de las provincias más despobladas, se calcula una salida del 25 por cien del total de la población.

De esta manera, la estructura poblacional española cambió por completo en un periodo muy corto de tiempo. Por ejemplo, entre los años 1951 y 1960 se construyeron en Barcelona 121.000 nuevas viviendas, mientras que en Valencia fueron 56.000 las viviendas de nueva construcción. La población que vivía en ciudades de más de 100.000 habitantes se duplicó en este periodo de tiempo, pasado de ocho millones de habitantes a dieciséis⁸⁹. El esquema urbano no solo cambió en cuanto a su población, sino también en cuanto a su morfología. Mientras que en algunas zonas las ciudades crecían alcanzando grandes tamaños, en otros puntos se creaban enormes redes de núcleos urbanos de menor calibre, pero interconectados entre sí. Los ejemplos más claros de este nuevo orden urbano los encontramos en la costa mediterránea y en el norte peninsular. Así, se creó una red de pequeñas ciudades en la costa mediterránea desde la Costa Brava hasta Alicante y otra similar en la Costa del Sol, principalmente debido al crecimiento del sector turístico en España y la apertura internacional. En cuanto a la gran red urbana del norte, desde Hondarribia a Ribadeo, cuya evolución dependió más de la industria⁹⁰. La situación de la red urbana genera algunas diferencias entre las opiniones de los entrevistados, así Bernardo Baladrón y Rosa Moral, cuya experiencia fue muy similar al haber pasado la mayor parte de su vida juntos ofrecen opiniones diferentes sobre la red urbana. Mientras que Bernardo Baladrón afirma: “Yo estuve viviendo en ciudades, no capitales, pero sí alrededores. Había mucha diferencia según el sitio al que te mandaran [...]”⁹¹, Rosa Moral manifiesta:

⁸⁸ Fuentes Orales, Entrevista 1, p. 57.

⁸⁹ Manuel García Docampo y Raimundo Otero Enríquez, “Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139 (2012), pp. 133-162, pp. 144-145.

⁹⁰ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, *Op. Cit.*, p. 641.

⁹¹ Fuentes Orales, Entrevista 1, p. 55.

No noté mucho cambio de vivir en un sitio a vivir en otro, porque yo cuando me fui viví casi siempre en pueblos. Me fui a Puertollano que era un pueblo, en Bilbao fui a vivir a Baracaldo, que era más grande pero también era un pueblo, en Galicia en Sarria, que era otro pueblo, en capital he vivido solo en Tarragona, y desde luego en Tarragona fatal, no me gustaba nada, fue donde peor lo pasé. En Castellón, como vivimos en El Grao y tenía unos vecinos muy buenos, pues la verdad es que no noté diferencia.⁹²

Así, resulta curiosa la diferencia de opiniones, especialmente cuando, en su mayoría, se trata de municipios con una cierta entidad de población. Es posible que la preferencia de asentarse en localidades de alrededor en lugar de en las ciudades de referencia por parte de los emigrantes se deba a la existencia de mayor porcentaje de gente en la misma situación y, por lo tanto, con una cultura común basada en el hecho mismo de desplazarse.

Un hecho característico de la emigración española, en cuanto a cifras, es que la movilidad y el empleo apenas tuvieron incidencia en cuanto a las tasas de ocupación y actividad. Durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Apenas se produjo un aumento en la población activa, debido principalmente a la emigración exterior, que supuso la salida al exterior de buena parte de la población española en edad de trabajar, mientras que variación en la tasa de ocupación fue reducida debido a que la mayor parte de la población emigrante no se encontraba desocupada⁹³. La explicación de este fenómeno es sencilla. La mayor parte de los emigrantes abandonaron su trabajo en sus poblaciones de origen para ocupar otro puesto en sus nuevas residencias. Es decir, el aumento de la demanda laboral en entornos urbanos y el descenso de la misma en las áreas rurales sucedieron de forma muy equilibrada y en el mismo espacio temporal, lo que provocó que no existiera un periodo intermedio de desocupación o de crisis laboral generalizada. Sobre esta cuestión, Tomás Escolano nos narra lo siguiente a partir de su experiencia:

[...]Yo estaba en Burgos y cogí mi maleta y me fui sabiendo que no tardando mucho encontraría trabajo. Entonces era otra que ahora, había trabajo porque la industria estaba funcionando y nos resultaba más fácil el ir y venir, dejar un trabajo y coger otro, era de otra manera [...]⁹⁴

Sin embargo, esta explicación solamente es válida para la población masculina en edad de trabajar. En el caso español, a diferencia de otros estados europeos, el aumento de la tasa de actividad fue menor debido a la escasa incorporación de la mujer al mercado

⁹² Fuentes Orales, Entrevista 2, pp. 62-63.

⁹³ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco, Op. Cit.*, p. 642.

⁹⁴ Fuentes Orales, Entrevista 2, p. 60.

laboral⁹⁵. Junto a este hecho hay que considerar la mayor extensión de los periodos de escolarización de los jóvenes, así como las mayores posibilidades de continuar los estudios una vez alcanzada la edad laboral que en épocas anteriores⁹⁶.

A pesar de que el país vivía una cierta modernización, lo cierto es que tanto la sociedad española como su sistema administrativo y legal se encontraban muy atrasados en materia de igualdad con respecto a los países vecinos debido a las bases ideológicas de la dictadura franquista. A pesar de que la puesta en práctica del desarrollismo trató de paliar la situación aboliendo en 1961 algunas de las leyes en vigor desde 1939 que regulaban el trabajo femenino, todavía se mantenía la “licencia marital” necesaria para la incorporación de la mujer a un puesto de trabajo. Además, han de tenerse en cuenta las características de la sociedad española del momento. Entre 1966 y 1969 se realizaron algunas encuestas sobre esta materia, cuyo resultado fue que mientras el 89 por cien de la población encuestada estaba a favor de incorporación de la mujer al mercado laboral, solo el 57 por cien lo estaba de que lo hiciese una mujer casada y la cifra se desplomaba hasta el 20 por cien en el caso de mujeres casadas y con hijos. Lo cierto es que estas encuestas llegaron a representar de forma bastante fidedigna la realidad de la situación de la sociedad española en cuanto a la incorporación de la mujer al mercado laboral, puesto que la tasa de ocupación femenina era del 57 por cien en menores de 24 años y solo del 30 por cien en las mayores de 25 años, es decir, existía un abandono generalizado del mundo laboral a partir de la edad del matrimonio⁹⁷. El caso de Rosa Montañés supone un ejemplo sobre la escasa incorporación de la mujer al mundo laboral y permite conocer la situación de otras mujeres a su alrededor:

Yo me fui del pueblo pues porque me casé, me costó mucho, pero no tanto como después más tarde. No me costó tanto, porque como te vas con la persona que quieres, a vivir tu vida [...] ⁹⁸

[...]yo creo que cuando eres joven tienes que vivir la vida, tienes que vivir la vida con tu marido y donde va él vas tú [...] ⁹⁹

⁹⁵ Luis Camarero y Rosario Sampedro, “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124 (2008), pp. 73-105, pp. 80-81.

⁹⁶ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, *Op. Cit.*, p. 642.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 643.

⁹⁸ Fuente Orales, Entrevista 3, p. 62.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 63.

[...]Nos llevábamos muy bien todos, salíamos todos juntos a tomar vinos, las mujeres a tomar café después de llevar a los chicos al colegio y así íbamos pasando [...] ¹⁰⁰

[...]Bastante gente estaba igual que nosotros. En Terror, las chicas que se casaron con los que vinieron allí a trabajar en la azucarera, que fuimos bastantes, y claro tenían que ir como yo, donde destinaban a los maridos tenían que ir juntos. [...] ¹⁰¹

[...]Yo si me hubiera casado con algún labrador del pueblo, pues mira, no hubiera tenido que salir, pero como el trabajo de mi marido era ir por el mundo adelante, pues oye, muy a gusto. Donde ganas el pan, es donde hay que ir. [...] ¹⁰²

[...]Los Blases ya se echaron tractor, y lo conducía la Angelita [...] ¹⁰³

Por otra parte, en cuanto a la prolongación de la edad estudiantil y el retraso en la incorporación al mundo laboral, las cifras son, igualmente, muy claras. Si comparamos el porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que trabajaba en 1950 y 1975, encontramos que en 1950 el 80 por cien de los jóvenes de esas edades se encontraban desempeñando un trabajo remunerado, mientras que en 1975 la cifra se había reducido al 53 por cien. Las causas fundamentales de este cambio no fueron otra que la mejora de las condiciones de vida en general, que permitieron el acceso de la educación a número mayor de personas. También ha de tenerse en cuenta este aspecto en cuanto a la tasa femenina de actividad, puesto que para mediados de los años sesenta del siglo XX las mujeres ya representaban un tercio de quienes se encontraban cursando la enseñanza superior ¹⁰⁴.

Este cambio social del que nos hablan los estudios demográficos nos muestra una serie de cambios en las mentalidades, sin embargo, cabría completar algunos aspectos sobre las mentalidades que escapan a las fuentes escritas. Las declaraciones de Rosa Moral nos acercan a la existencia de un sentimiento de comunidad entre personas desplazadas y el apoyo que se ofrecían entre ellos:

[...]Diferencias no había muchas, porque yo en el pueblo no tenía teléfono y donde fui... tampoco. Gracias a dios tenía una vecina muy maja y nos dejaba el teléfono y me llamaban allí y yo llamaba desde allí. [...] ¹⁰⁵

[...]Vecinos que se hubieran mudado allí como nosotros, en El Grao de Castellón, en Toledo y en Galicia. Nos llevábamos muy bien todos, salíamos todos juntos a tomar vinos, las mujeres a tomar

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 63.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*, p. 64.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco, Op. Cit.*, p. 643.

¹⁰⁵ Fuentes Orales, Entrevista 3, p. 63.

café después de llevar a los chicos al colegio y así íbamos pasando, pero vamos, que a mí no se me hizo costoso salir, las cosas como son. Me adapté muy bien porque tuve mucha suerte porque... los alquilaban los pisos, amueblados, tuve la suerte que eran muy buena gente y nos llevábamos muy bien y si te ocurría cualquier cosa pues podías echar mano con toda confianza. [...] ¹⁰⁶

[...]cuando te vas a otro sitio, hasta que no haces amistades pues no puedes hacer nada porque no conoces a nadie más que a tu marido. La verdad es que la gente se daba, cuando ibas a un sitio la gente te acogía muy bien. ¹⁰⁷

Por otra parte, en la entrevista a Bernardo Baladrón sale a relucir el tema de la solidaridad obrera:

Una cosa distinta de entonces era que teníamos más unión entre los compañeros, el obrero tenía bastante más unión que ahora. Si te pasaba una desgracia, como hubo muchas en mi empresa, son cosas que son un riesgo, montar una refinería de petróleo, una térmica o una nuclear... a nucleares nunca he querido ir, no es peligroso de trabajar porque hay muchas medidas de seguridad, pero si hay una reparación... sales cargado de chilindrines que les decíamos nosotros a la radioactividad y a las duchas... Pero bueno, de compañerismo, bastante más que ahora. Le pasaba a alguna, pues que se le había matado el marido allá en la obra, por descontado, todos éramos una piña, hacíamos nuestros escotes personales a parte de lo que pagara el seguro y la empresa, para la viuda y los hijos. O a compañeros que se han visto en vicisitudes económicas, siempre intentábamos ayudarnos entre nosotros. ¹⁰⁸

Mientras que Tomás Escolano resalta la bonanza económica, la existencia de muchas oportunidades laborales y las facilidades que existían para intentar desarrollar el estilo de vida más acorde con cada uno:

Yo estaba en Burgos y cogí mi maleta y me fui sabiendo que no tardando mucho encontraría trabajo. Entonces era otra que ahora, había trabajo porque la industria estaba funcionando y nos resultaba más fácil el ir y venir, dejar un trabajo y coger otro, era de otra manera, ahora está más difícil, lo tenéis más complicado. Yo estando en Burgos me dijeron: “Vete a Madrid o a Jerez” y yo dije que no, cogí mi maleta y me fui a mi casa, sin más que venirme y en Calatayud encontré trabajo y ya está, sin problema. La verdad es que íbamos y veníamos y no teníamos problema para dejar un empleo y coger otro. ¹⁰⁹

Los efectos en la sociedad de este fenómeno fueron notables, propiciando numerosos cambios sociales a todos los niveles. Muchos de estos cambios han pasado a formar parte

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 63.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 64.

¹⁰⁸ *Ibidem*, Entrevista 1, p. 57.

¹⁰⁹ *Ibidem*, Entrevista 2, p. 60.

de la cultura popular apareciendo en obras cinematográficas y literarias, una prueba de ello la existencia del tópico cinematográfico del emigrante en obras como *La ciudad no es para mí* (Pedro Lazaga, 1966) o *Un franco, 14 pesetas* (Carlos Iglesias, 2006) o el tópico en la comedia de la familia del pueblo de los personajes de obras audiovisuales. El interés de obras más serias también es notable como en el caso de *El tren de la memoria* (Marta Arribas y Ana Pérez, 2005), de formato documental muy aplaudido por la crítica que trata el tema de quienes emigraron al extranjero en estas décadas. Esta temática conforma un género propiamente dicho a partir de la publicación en Estados Unidos de *Las uvas de la ira* por John Steinbeck, llevada posteriormente al cine (John Ford, 1940), mientras que en la literatura de nuestro país cabría mencionar *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares.

Conclusiones

Los orígenes de un cambio social tan revolucionario, como fue el éxodo rural en los años sesenta y setenta, se encuentran en un movimiento mucho más progresivo que tuvo lugar en la década anterior. Durante los años cincuenta del siglo XX España experimentó una serie de cambios, en algunos aspectos ligados a decisiones políticas y en otros provocados por la necesidad, que transformaron sustancialmente el mercado de trabajo y los precios de los productos básicos. Estos cambios vinieron determinados por la escasez de posibilidades que comenzaba a manifestar el mundo rural en contraposición a los entornos urbanos y que provocaron una serie de migraciones desde los pueblos hacia las ciudades. Esto no supuso, como sí más tarde, un movimiento de masas a gran escala, sino que se trató de desplazamientos de grupos de población más reducidos no solo a las ciudades más importantes del país, sino a cabeceras comarcales o provinciales independientemente de su posterior desarrollo.

Así pues, fueron estos desplazamientos los que condicionaron el mercado laboral en los entornos rurales, donde hasta ese momento el precio de la mano de obra había mantenido un precio más o menos estable basado en razones tradicionales o de costumbre. Este hecho resulta ser completamente heterogéneo a lo largo de la geografía española, pues debe tenerse en cuenta que, dependiendo de lo repartida que se encontrase la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado podía ser el único sustento de los trabajadores o bien la forma principal de mantenerse combinada con la explotación de tierras propias o como complemento al laboreo de tierras en propiedad. Como fuere, el cambio en los precios de la mano de obra afectó a la totalidad de la geografía española, con mayor o menor incidencia.

Fue este fenómeno el que generó un movimiento económico muy rápido y potente en el mundo rural que hizo que el mundo campesino tradicional entrase en el mercado moderno condicionado por la búsqueda de la máxima eficiencia. Es entonces cuando los productores españoles comienzan a interesarse por las nuevas tecnologías disponibles que les permitieron alcanzar niveles de eficiencia nunca antes vistos en el trabajo agrícola. Aunque en un principio la mayoría de las medidas fueron orientadas a ampliar el rendimiento de la producción como forma de compensar los nuevos costes, se produjo un fenómeno económico sin precedentes que hizo necesaria una mayor tecnificación y, por lo tanto, la reducción de la mano de obra.

Esta reacción en cadena vino provocada por el desarrollo de la industria, la construcción y los servicios en el mundo urbano. Las primeras oleadas migratorias, acontecidas en un momento económicamente propicio, tuvieron un efecto positivo en la economía al suponer un input en el mercado laboral. Hasta ese momento el crecimiento de estos sectores venía limitado por la disponibilidad de mano de obra más que por la tecnología o el comercio. Conforme la gente se desplazó de sus lugares de origen hacia aquellos lugares donde había más posibilidades la industria se fue nutriendo de nuevos trabajadores que permitieron su desarrollo.

Llegados a ese punto, los mayores rendimientos agrícolas no solo fueron insuficientes para sufragar los crecientes costes salariales, sino que además tuvieron que hacer frente a un coste tecnológico mucho mayor al que existía en épocas anteriores. Fue en este momento, en los primeros años sesenta, cuando las cifras del éxodo rural se dispararon, así como las de crecimiento económico en términos generales en España. Este complejo proceso, además, no arrastró únicamente a los no propietarios, sino que rápidamente se extendió, en el mundo rural, entre los pequeños y medianos propietarios, que no fueron capaces de adaptarse a las nuevas condiciones del mercado, bien por falta de posibilidades económicas o bien por incapacidad de asimilar las nuevas formas de trabajo. Llegados a este punto cabría mencionar que la despoblación en España es un fenómeno dilatado en el tiempo y sus efectos todavía continúan dándose hoy en día. La imposibilidad de adaptar explotaciones agrícolas en estos primeros momentos de las décadas de los sesenta y setenta provocaron la marcha de un porcentaje elevado de la siguiente generación de agricultores en los años ochenta y noventa que no pudieron adaptarse a las nuevas corrientes tecnológicas de aquellos años con el inconveniente añadido llevar un mayor retraso frente a otros competidores.

Por supuesto, la modernización del trabajo agrícola no solo tuvo incidencias positivas para el desarrollo económico con sus mayores producciones o provocando que la industria dispusiera de mayor cantidad de mano de obra. La modernización tecnológica se nutrió de la llegada de nuevos *inputs* tecnológicos como maquinaria, fertilizantes u otros tipos de bienes de equipo que influyeron mucho en el desarrollo de la industria automotriz, la industria química o la de los bienes de equipo. Sobre estos aspectos, puede concluirse también a partir del estudio demográfico que las zonas más susceptibles de despoblación fueron aquellas donde la propiedad de la tierra se encontraba reducida a una pocas manos y donde la variedad de cultivos era menor, existiendo mayores números de jornaleros que

debían mantenerse económicamente trabajando un pequeño número de campañas. Por otra parte, en estas zonas el desplazamiento de propietarios fue mucho menor ya que contaban con los medios económicos para poder modernizar sus explotaciones y rentabilizar los nuevos medios de producción sin necesidad de trabajar una mayor superficie.

Si bien hasta ahora hemos analizado la incidencia del fenómeno en el mundo rural, este proceso histórico debe entenderse como dual, con consecuencias tanto para los lugares de origen como para los de destino. Además del desarrollo económico, las ciudades a las que se desplazaron los emigrantes vivieron un *boom* demográfico y urbanístico sin precedentes. Por el contrario, la migración interior en España en las décadas de los sesenta y setenta no afectó negativamente solo al campo, sino que muchos entornos urbanos sufrieron las consecuencias de un desarrollo geográficamente desigual.

En este punto, nos encontramos con algunos problemas del desarrollo historiográfico de esta cuestión. Tradicionalmente, este tema ha sido tratado por la historia económica, y en determinados aspectos también por la historia social, de una forma deficiente en algunos de sus aspectos. En cuanto al crecimiento industrial, por ejemplo, solo se han desarrollado estudios consolidados sobre los puntos que experimentaron un gran crecimiento, de la misma forma que los estudios sobre la demografía y la sociedad se han centrado en aquellos lugares en los que o bien la población aumentó en gran número, o bien en las áreas con mayor incidencia de la despoblación. Esto significa que existe poca información, en muchos casos insuficiente, sobre el crecimiento económico, por ejemplo, de las pequeñas ciudades que conforman las cabeceras comarcales, que fueron, en muchos casos, los primeros lugares a los que se dirigieron los emigrantes, en unas ocasiones por periodos de tiempo temporales y en otras como asentamiento definitivo. Los pequeños núcleos industriales, por otra parte, tampoco han tenido demasiado desarrollo en la historiografía, que en la mayoría de las ocasiones ha centrado sus estudios en la industria de primer nivel en los núcleos industriales más importantes. En el caso opuesto, el crecimiento del sector de la construcción y el de los servicios sí que han sido tratados de una forma más amplia por la historiografía. Esto se debe a que su desarrollo en las localidades costeras si bien no se tradujo en el crecimiento desorbitado de las poblaciones, sí que supuso el nacimiento de una red urbana de ciudades de tamaño pequeño o medio más que de grandes urbes, por lo que este fenómeno se encuentra mucho más investigado. El despoblamiento o más bien el freno en el crecimiento de los núcleos urbanos del

interior, más acusado hoy en día que en aquel momento no ha tenido tampoco demasiado desarrollo historiográfico.

Por otra parte, existen algunas temáticas que se encuentran mejor desarrolladas historiográficamente. Un ejemplo muy significativo es la creación del sistema urbano todavía existente en España donde las grandes urbes se encuentran rodeadas por un amplio tejido de ciudades dormitorio, anteriormente núcleos urbanos de pequeño tamaño convertidos en ciudades con un gran desarrollo demográfico que no se traduce en crecimiento económico. Sobre esto las fuentes escritas aportan una gran cantidad de información que, además, viene refrendada por los testimonios recopilados como parte de este trabajo. Es posible que el crecimiento de estos núcleos no viniese solamente marcado por los menores precios de la vivienda o el alquiler, sino también porque la existencia de un sentimiento de comunidad entre los emigrantes que se instalaron en estos lugares.

La ventaja de las fuentes orales frente a las escritas radica en que nos permite conocer aspectos como este, el de las sensaciones o las formas de pensar, que no quedan escritas en las páginas de los libros ni del material de archivo. Un aspecto a resalta sobre este tema es la vinculación entre la migración y los cambios políticos que acontecieron en la España de aquellas décadas. La nueva sociedad urbana se encontró conformada por muchas personas provenientes de otros lugares que tuvieron que adaptarse a nuevas formas de vida, podría decirse que una parte de los cambios sociales provocados por estos movimientos influyó en la oposición al régimen social imperante en aquel momento y se tradujo en movimientos políticos.

Como fuere, este tema ha entrado en los debates de actualidad y en la política en los últimos años. La sociedad actual busca la fórmula para revertir esta situación y evitar la despoblación de buena parte de la geografía española. Sin embargo, la actualidad también influye en el desarrollo historiográfico de este tema, que se ha visto renovada por el interés de una nueva generación de historiadores que abordan el tema desde nuevas perspectivas. Un ejemplo de estas nuevas aportaciones historiográficas las encontramos en el desarrollo de nuevas temáticas, como es el caso de la obra consultada para la elaboración del trabajo *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*, donde se reflexiona sobre el fenómeno histórico y se plantean nuevas perspectivas como la población rural no dedicada a la agricultura. No obstante, el nuevo interés plantea también ciertos retos, como puede ser el centrarse

exclusivamente en la despoblación del mundo rural obviando la de las ciudades del interior o no teniendo en cuenta el crecimiento de algunas poblaciones rurales en los que se desarrollaron actividades industriales o turísticas.

Finalmente, cabe mencionar que estas temáticas se encuentran muy profundamente enraizadas en nuestra sociedad y nuestra cultura, más allá de la historia. En definitiva, se trata de una cuestión no solamente histórica, sino también memorística que forma parte de la identidad colectiva de muchas personas como protagonistas o descendientes de quienes formaron parte de este acontecimiento y de la cultura española. Algunas de estas cuestiones no han podido ser atendidas en este trabajo, tanto por su formato como por la disponibilidad de las fuentes. Sin embargo, el estudio de las mentalidades y sensaciones que suscitó este acontecimiento puede suponer un punto de partida para futuros trabajos de investigación.

Bibliografía

- BARCIELA, Carlos, “*Ni un español sin pan*”, *La Red Nacional de Silos y Graneros*, Monografías de Historia Rural N. 5, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2007.
- CAMARERO, Luis, y SAMPEDRO, Rosario, “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124 (2008), pp. 73-105.
- CARRERAS, Albert (Coord.), *Estadísticas históricas de España (Siglos XIX-XX)*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989.
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Crítica, Barcelona, 2010.
- COLLANTES, Fernando y PINILLA, Vicente, *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*, Monografía de Historia Rural N. 15, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2019.
- GARCÍA DELGADO, José Luis, FUSI, Juan Pablo y SÁNCHEZ RON, *España y Europa*, Historia de España Vol. 11, Círculo de lectores, Barcelona, 2008.
- GARCÍA DOCAMPO, Manuel y OTERO ENRÍQUEZ, Raimundo, “Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139 (2012), pp. 133-162.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2012.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL, <https://www.ign.es/web/ign/portal/inicio>
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (Coord.), *España en democracia, 1975-2011*, Historia de España Vol. 10, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2017.
- PASAMAR, Gonzalo y CEAMANOS, Roberto, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Síntesis, Madrid, 2020.

- PUJOL ANDREU, José y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo, “El cambio tecnológico en la historia agraria de la España contemporánea”, *Historia Agraria*, 24 (2001), pp. 59-86.
- RIQUER, Borja de, *La dictadura de Franco*, Historia de España Vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Barcelona, 2010.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, *La vida rural en la España del siglo XX*, Biblioteca Cultural RTVE N. 8, Planeta, Barcelona, 1975.
- SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018.
- TRAVERSO, Enzo, *El pasado instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, CSIC (Centro de Estudios Históricos), Universidad de Murcia, Madrid, 1989.

Fuentes orales

Entrevista 1

Bernardo Baladrón López

Nacido el 23/08/1942 en Zamora. Año de emigración 1962.

Profesión: técnico de instalación industrial.

Lugares de residencia: Baracaldo (Bilbao), El Grao de Castellón (Castellón), Meco (Madrid), Niebla (Huelva), Pontedeume (La Coruña), Puertollano (Ciudad Real), San Sebastián, Sarria (Lugo), Tarragona, Terrer (Zaragoza), Toledo, Venta de Baños (Palencia), Zamora, Zaragoza, Zubiri (Pamplona).

Reside actualmente en Zaragoza.

Entrevista realizada en su domicilio particular.

Información adicional: casado con Rosa Moral Montañés desde 1964.

P: ¿Cuáles fueron los motivos que le llevaron a emigrar? ¿A qué lugares se dirigió?

R: Yo nací y me crié hasta prácticamente los 17 años en Zamora y estuve estudiando en los Salesianos, hasta cuando estábamos entonces estudiando. Ya después me fui a trabajar a un taller en Zamora y desde allí vino un agente de una empresa del norte para trabajar por toda España y lo acepté y me fui a Venta de Baños. Bueno, primero me fui a Bilbao a firmar contratos y desde allí me trasladaron a Venta de Baños, allí estuve en la azucarera en una modificación y ampliación a la vez. Cuando acabamos aquel trabajo pues... de allí fui a San Sebastián a una fundición a montar un horno nuevo, igualmente, hasta que acabó el montaje. Después en Terrer, en la modificación y ampliación de la azucarera hasta que empezó otra vez la campaña. Desde allí a Bilbao, otra vez, en espera de traslado, una semana. Desde allí fui a Madrid, a Meco, a la Hispano-Suiza de cementos, a montar una fábrica nueva de cementos blancos. Desde allí fui a Sarria, a montar otra fábrica, Cementos del Noroeste, muy grande. Aquello era una aldea que los lobos tenían miedo cuando andaban por allí. De allí fue cuando fui a un pueblo que llama Niebla, en la provincia de Huelva a montar otra fábrica de cementos nuevo. De allí me fui pronto porque el clima aquel no les sentaba bien a mi mujer y a mi hijo pequeño y pedí el traslado para Zubiri, Navarra, a una fábrica de magnesitas. De allí, a la refinería de petróleo de

Somorrostro, a una ampliación. Luego vine aquí a Zaragoza, estuve en una fábrica de fibras y luego ya en la Montañanesa, Saica... en Montañanesa tuve un accidente grave por el cual estuve muchos meses ingresados en una clínica de accidentes.

P: ¿La gente emigraba mucho en aquella época?

R: Éramos en plantilla 6.500 y nos movíamos todos, desde el de menos categoría al ingeniero superior, todos nos movíamos, si un ingeniero estaba allí y se acababa la obra, el ingeniero se iba también trasladado y a lo mejor coincidíamos en aquella obra o no. A nivel de mi empresa nos movíamos muchos, en general no lo sé, no te puedo decir, pero yo creo que sí. La gente se iba de los pueblos, también a buscar un medio de trabajo.

P: ¿Había muchas diferencias entre su lugar de origen y los de destino? ¿Y entre los distintos destinos?

R: Yo estuve viviendo en ciudades, no capitales, pero sí alrededores. Había mucha diferencia según el sitio al que te mandaran si estabas en Galicia había mucha miseria y mucha hambre y si estabas en Andalucía, pues mucho más, se notaban mucho las diferencias en aquella época. Y gente que venía de Extremadura los había que solo les faltaba ladrar.

P: ¿Cómo era moverse por España en aquella época?

R: Moverse no era como ahora. A la policía secreta la tenías en cualquier parte. Estabas tomando una cerveza y hablando con amigos o lo que fuera y según lo que hablabas... yo no, porque a mí nunca me ha dado por meterme en política, pero hacer algún comentario, una simple broma, un chiste del dictador y... te agarraban por el hombro y a comisaría. De esos casos he visto muchos, estar en la barra y... “Kiko el rana”, otro pantano que ha inaugurado” y dependiendo de el que tuvieras al lado, que tampoco quiere decir que en todos los bares hubiera policía secreta, pero o te llamaba la atención o... había que callar mucho. Moverse de un sitio a otro estaba muy controlado, yo, por ejemplo, cuando fui a Terror la primera vez, la Guardia Civil llamó a pedir información a Zamora. A los vecinos, no creas que a mi casa. “¿Ha vivido aquí?”, “¿Qué conducta llevaba?”, eso era a todos, no a mí, sino a todos en general. No te creas que vivías con toda la libertad. Si viajabas en el tren, que aquello era... de Madrid a Terror tardaba cuatro horas, en un tren de madera que la calefacción era un tubo que como tuviera un agujero ya te podías ir al pasillo del vapor que salía de allí. Y siempre que viajabas te pedían la documentación en todos los

sitios, siempre. En los trenes, pues venía en revisor y detrás el policía secreta. Las carreteras eran malísimas, se tardaba mucho más que ahora en ir de un sitio ahora, no te puedo decir que año sería, pero de Zaragoza a Muniesa en el autobús te llevaba dos horas y media, date cuenta los kilómetros que hay, que está a tiro de canto. Paraba en todos los pueblos, se averiaban mucho, a los trenes también les pasaba. Algunas veces se averiaban los trenes en medio de la nada.

P: ¿Cómo fueron sus experiencias en los distintos sitios como persona llegada de otro lugar?

R: En los sitios que hemos estado... El Grao fue un sitio magnífico, hasta me iba a pescar con los pescadores. Si libraba, pues a las siete de la tarde me embarcaba y a alta mar, a pescar sardinas, boquerones, en Toledo muy bien también. Era una ciudad muy acogedora. En aquella época habitualmente se acogía muy bien a la gente. En Barcelona, aquello para el forastero no estaba muy bien, y eso que han estado toda la vida viviendo de la emigración. En general con idioma mal, para mí y para mis compañeros también.

P: Trabajó en la industria, ¿Cómo fue el desarrollo industrial en España en aquel momento?

R: La evolución de la industria fue muy rápida, fíjate Altos Hornos de Vizcaya hacía una cosa enorme de lingotes de acero, ya se podía competir con algunos países europeos. Las centrales térmicas, que estuve también en muchas. Ahora se van quedando obsoletas, ahora las van a cerrar, con la inversión que hubo, la cantidad de millones que se gastaron. Lo mismo te digo las térmicas, que las azucareras, evolucionaron muchísimo. Hacía falta mucha mano de obra en la industria. Los jóvenes que no querían estudiar iban a aprender un oficio, el que era mecánico, mecánico, el que le gustó ser tornero, tornero, porque entonces el oficial con el que trabajaras tenía potestad para darte un guantazo, así que así era. Yo tuve opciones de ir al extranjero, aunque nunca quise. Pude ir con el señor Gadafi, a montar una refinería en Libia, pero fui. Pude haber ido también a Castelo Branco en Portugal, tampoco. Allí en Portugal, compañeros que fueron... se mataba uno y no había ambulancia ni coche fúnebre, pasaba un camión y... También pidieron gente para Nigeria.

P: Entre la gente que se desplazaba, ¿Había diferencias según el lugar de origen?

R: No te haces una idea de lo que había. Ibas a Bilbao o a Barcelona y veías bajar a la gente de los trenes con unas maletas, una de cartón, otras de madera, uno con un remiendo en el culo y unas barbas a lo mejor de seis o siete días que le había llevado a lo mejor desde Badajoz hasta Barcelona en aquellos trenes tan míseros que había de madera. Quiero decir, que te hubieras asombrado de cómo iban, la vestimenta, la mayoría que hubieran vivido en Extremadura, en Andalucía, Castellanos también, iban pues... la mayoría muy desarrapados y muy famélicos. Luego los veías, a medida que pasaba el tiempo, tenían otro porte. De un sitio a otro había mucha diferencia, muchísima. Un aragonés, habrá sido más brusco al hablar, pero siempre habrá tenido mejor porte que aquella gente de aquellos sitios. Los andaluces no veas, los veía cuando volvía a Bilbao entre los destinos. Entonces entre los destinos ya sabías que tenías que estar en la bolsa que le llamaban y estabas allí y venía un oficial y decía fulano a tal sitio. Cada vez que acabábamos en un sitio lo habitual era volver a la central e ibas viendo como cambiaba la gente, se notaba muchos en los que venían de sitios con menos posibilidades.

P: ¿Qué señalaría como distinto entre aquella época y el presente?

R: Una cosa distinta de entonces era que teníamos más unión entre los compañeros, el obrero tenía bastante más unión que ahora. Si te pasaba una desgracia, como hubo muchas en mi empresa, son cosas que son un riesgo, montar una refinería de petróleo, una térmica o una nuclear... a nucleares nunca he querido ir, no es peligroso de trabajar porque hay muchas medidas de seguridad, pero si hay una reparación... sales cargado de chilindrines que les decíamos nosotros a la radioactividad y a las duchas... Pero bueno, de compañerismo, bastante más que ahora. Le pasaba a alguna, pues que se le había matado el marido allá en la obra, por descontado, todos éramos una piña, hacíamos nuestros escotes personales a parte de lo que pagara el seguro y la empresa, para la viuda y los hijos. O a compañeros que se han visto en vicisitudes económicas, siempre intentábamos ayudarnos entre nosotros.

Entrevista 2

Tomás Escolano Serrano

Nacido el 19/3/1945 en Terrer, Zaragoza. Año de emigración 1970

Profesión: técnico en electricidad y agente de banca.

Lugares de residencia: Arganda del Rey (Madrid), Burgos, Ciudad Real, Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Jerez de la Frontera (Cádiz), Madrid, Terrer (Zaragoza), Zaragoza.

Reside actualmente en Terrer, Zaragoza.

Entrevista realizada por teléfono.

P: ¿Cuáles fueron los motivos que le llevaron a emigrar?

R: La azucarera estuvo trabajando en Terrer desde el año 1916 aproximadamente hasta... aproximadamente los años setenta. En el año 1970 fue cuando empezamos a salir de aquí que ya dejó de trabajar aquí la remolacha. Entonces aquí había dos clases de puesto de trabajo: los que éramos empleados que estábamos fijos que nos repartieron por otras azucareras y después había otros que tuvieron que marcharse también de Terrer porque iban a trabajar siete u ocho meses al año y claro, eso desapareció. De aquí bastantes fueron a Jerez de la Frontera, otros a Ciudad Real, otros a El Carpio, otros a Toro, otros a Venta de Baños... en fin, nos repartieron por toda España. A mí me tocó, de momento, en La Poveda¹¹⁰ y después en Burgos y cuando empezaron a llevarme de aquí para allá dije “oye, yo me voy a mi pueblo”, y nos vinimos. Así fue toda la historia.

P: ¿A qué lugares se dirigió?

R: Estuve en La Poveda, estuve en Jerez, estuve en Madrid, estuve en Burgos... eso trabajando en la azucarera, después no, después cuando me vine estuve trabajando el Calatayud en dos fábricas, en los zapatos en los hermanos Barcelona y en Forjas y Ruedas de Calatayud. Después ya entré en Ibercaja y estuve por aquí. He trabajado en Terrer, he trabajado en Ateca, en toda la rivera del Manubles, la rivera del Piedra y me ha tocado ir de allí para allá, pero a vivir a Terrer, que es lo que nosotros queríamos.

P: Al igual que usted, ¿Salió mucha gente del pueblo? ¿Por qué motivos?

¹¹⁰ Fábrica azucarera situada en el municipio de Arganda del Rey, Madrid.

R: De Terror se fue mucha gente, como te digo. En la azucarera había dos, bueno tres clases de empleos. Estaban los que solamente venían a hacer la campaña, que estaban mes y medio o por ahí, que venían pues... sobre todo de Munébrega, de Calatayud, de Ateca... porque entonces en la azucarera había trescientos puestos de trabajo. Después estaban unos fijos eventuales que estaban trabajando haciendo la reparación siete, ocho meses y después estábamos los que estábamos fijos. Los que solo hacían campaña eran normalmente agricultores que siguieron su vida aquí o después salían a trabajar en la construcción o donde fuera. De los eventuales y demás, hubo alguno que también lo trasladaron y los otros se tuvieron que ir porque aquí tampoco había otro trabajo ya, así que vamos, cada uno salió por su cuenta, por donde pudo. Los que éramos fijos sí, que nos repartió el Grupo Ebro por toda España, pero claro hubo mucha gente que se tuvo que ir de Terror porque aquí, una vez que se fue la azucarera, dejó de haber trabajo. Terror pasó de tener casi 2000 habitantes a tener 400.

P: ¿Cómo era moverse por España en aquella época?

R: En aquella época para moverse era estupendamente, sin que nadie te dijera nada y sin que nadie se metiera contigo ni te pidiera la documentación. Hombre, no era como ahora, porque como mucho íbamos con el 600 y era cosa que con los coches de ahora, pero bien, íbamos y estábamos muy a gusto y muy tranquilos.

P: En los lugares a los que se dirigió, ¿Había más gente de otros sitios?

R: Por ejemplo, en Jerez prácticamente todos eran emigrantes de otros sitios de España, la fábrica de Jerez era una fábrica nueva y éramos todos gente del grupo Ebro que habían llevado allí, de Terror éramos bastante gente allí en Jerez. Y en Ciudad Real la fábrica también era nueva y prácticamente el noventa por ciento serían gente de otros sitios, y así, sucesivamente. La azucarera ha movido mucho a la gente. En Venta de Baños había mucha gente que, ya en tiempos anteriores, era descendiente de gente de Terror, por eso de Terror hay repartida por España una barbaridad de gente, ha pasado por aquí mucha gente trabajando. Venían, estaban unos años y los trasladaban a otro lado. Después cuando ya la cerraron pues nos repartieron y... Jerez donde más gente paró, pero vamos ha habido gente en Toro, en Ciudad Real, en Venta de Baños... en toda España.

P: ¿Cómo fue el desarrollo de la industria en aquella época?

R: La industria creció mucho en aquella época. Yo estaba en Burgos y cogí mi maleta y me fui sabiendo que no tardando mucho encontraría trabajo. Entonces era otra que ahora, había trabajo porque la industria estaba funcionando y nos resultaba más fácil el ir y venir, dejar un trabajo y coger otro, era de otra manera, ahora está más difícil, lo tenéis más complicado. Yo estando en Burgos me dijeron: “Vete a Madrid o a Jerez” y yo dije que no, cogí mi maleta y me fui a mi casa, sin más que venirme y en Calatayud encontré trabajo y ya está, sin problema. La verdad es que íbamos y veníamos y no teníamos problema para dejar un empleo y coger otro.

P: En su caso, pudo volver a su pueblo, ¿Cree que fue algo normal o algo fuera de lo común?

R: En aquel momento, cuando estábamos en la azucarera pues cerró y tuvimos que irnos. Volver... así como yo pues no. Ha habido pocos, muy pocos. La mayor parte de ellos estaban contentos en su sitio y no tenían preocupación por volver ni nada, no es como a nosotros que nos apetecía más vivir aquí que ir de aquí para allá. A mí me costó salir del pueblo, estábamos muy a gusto. Nuestra ilusión era vivir allí y claro que cuesta el emigrar, no ha de costar. Entonces pudimos hacer el esfuerzo y decir “lo abandono todo y me vuelvo a ir allí y aquí buscaré otro medio de vida”, ahora es más difícil, aunque alguno quiera volver... lo tiene difícil, no es fácil venir y buscar un medio de vida, está más complicado.

P: ¿Había viajado o salido del pueblo antes de emigrar?

R: Yo viajar ya había viajado de aquí para allá antes de salir de Terrer. Ya estudiando... estuve estudiando en Ejea de los Caballeros, en Zaragoza, hasta los veinte años había vivido más fuera que dentro, hasta que vine a trabajar. Pero mi... esto, para mí, lo más lógico era venirme a Terrer. La tranquilidad de aquellos años... íbamos y veníamos. No era lo mismo viajar entonces que ahora, desde luego.

P: ¿Había muchas diferencias entre su lugar de origen y los sitios a los que se dirigió?

R: La diferencia entre la ciudad y el pueblo la habido siempre, pero en Terrer los problemas de luz, agua... habían desaparecido hacía bastantes años, aquí ya teníamos grifo, no era lo mismo que en otros pueblos que no tenían agua, no tenían eso. Aquí en Terrer ya vivíamos de otra manera que en los pueblos... pueblos, entonces era distinto

que vivir en los pueblos de ir a hacer las necesidades al corral, aquí ya no se llevaba eso, o no tanto al menos, entonces no había tanta diferencia y, además, cuando estabas a gusto, porque estábamos a gusto, tenías los amigos, el que más el que menos tenías una moto, íbamos veníamos, que si Calatayud, que si los pueblos de alrededor, que si fiestas, fueron unos años muy bonitos, claro, de jóvenes, una vez que empiezas a trabajar también vivíamos bien porque teníamos todas las comodidades que podíamos tener y desde luego no he echado en falta la capital nunca, hay que reconocer que Terrer estamos cerca de todos los sitios y si algunas vez tenías necesidad pues ibas a Zaragoza y ya estaba.

Entrevista 3

Rosa Moral Montañés

Nacida el 30/8/1942 en Terrer, Zaragoza. Año de emigración 1964.

Profesión: Ama de casa.

Lugares de residencia: Baracaldo (Bilbao), El Grao de Castellón (Castellón), Meco (Madrid), Niebla (Huelva), Pontedeume (La Coruña), Puertollano (Ciudad Real), San Sebastián, Sarria (Lugo), Tarragona, Terrer (Zaragoza), Toledo, Zaragoza.

Reside actualmente en Zaragoza.

Entrevista realizada en su domicilio particular.

Información adicional: casada con Bernardo Baladrón López desde 1964.

P: ¿Cuáles fueron las causas que le llevaron a emigrar? ¿Cuál fue su experiencia en general?

R: Yo me fui del pueblo pues porque me casé, me costó mucho, pero no tanto como después más tarde. No me costó tanto, porque como te vas con la persona que quieres, a vivir tu vida... yo no había salido nunca del pueblo más que a Zaragoza, y nada, me fui con mi marido, nos fuimos a Puertollano, después nos fuimos a Bilbao, luego a Galicia, después nació mi hijo. Volví al pueblo cuando tenía el chico nueve meses, estuve unos días, muy contenta, después me fui a Andalucía otra vez y entonces fue cuando empecé a echar de menos el pueblo, porque claro, a iba con el chico pequeño, embarazada de la otra hija. Entonces nos fuimos a Toledo, que estuvimos bastante tiempo porque allí nació mi hija, y luego me fui otra vez a Bilbao. El chico se quedó en el pueblo con mis padres y entonces me costaba más cuando volvía. Al principio no lo noté nada, pero claro, yo tenía que ir con mi marido ¿no?, había que tirar para delante. Estuvimos mucho tiempo fuera, moviéndonos de un sitio a otro hasta que volvimos a Zaragoza y fue cuando tuvo mi marido el accidente, en el año 1991, y ya es como si estuvieras en el pueblo porque vas y vienes cuando quieres.

P: ¿Cómo fue el cambio entre su lugar de origen y los otros sitios?

R: No noté mucho cambio de vivir en un sitio a vivir en otro, porque yo cuando me fui viví casi siempre en pueblos. Me fui a Puertollano que era un pueblo, en Bilbao fui a vivir a Baracaldo, que era más grande pero también era un pueblo, en Galicia en Sarria,

que era otro pueblo, en capital he vivido solo en Tarragona, y desde luego en Tarragona fatal, no me gustaba nada, fue donde peor lo pasé. En Castellón, como vivimos en El Grao y tenía unos vecinos muy buenos, pues la verdad es que no noté diferencia. Diferencias no había muchas, porque yo en el pueblo no tenía teléfono y donde fui... tampoco. Gracias a dios tenía una vecina muy maja y nos dejaba el teléfono y me llamaban allí y yo llamaba desde allí. Echas de menos a tu familia y a tu pueblo, porque has nacido allí y tienes a la familia allí, y a los amigos allí, pero yo creo que cuando eres joven tienes que vivir la vida, tienes que vivir la vida con tu marido y donde va él vas tú.

P: ¿Cómo era moverse por España en aquella época?

R: Hasta que fuimos a Castellón íbamos en el tren, pero en Castellón ya compramos el coche y nos movíamos con el coche y la verdad que no nos costaba. Te llevabas la casa auestas, cuando te venía el traslado tenías que meter todo en el coche y lo que no te cabía en el coche lo tenías que facturar y esa era la vida que llevábamos. Bastante gente estaba igual que nosotros. En Terrer, las chicas que se casaron con los que vinieron allí a trabajar en la azucarera, que fuimos bastantes, y claro tenían que ir como yo, donde destinaban a los maridos tenían que ir juntos. Vecinos que se hubieran mudado allí como nosotros, en El Grao de Castellón, en Toledo y en Galicia. Nos llevábamos muy bien todos, salíamos todos juntos a tomar vinos, las mujeres a tomar café después de llevar a los chicos al colegio y así íbamos pasando, pero vamos, que a mí no se me hizo costoso salir, las cosas como son. Me adapté muy bien porque tuve mucha suerte porque... los alquilaban los pisos, amueblados, tuve la suerte que eran muy buena gente y nos llevábamos muy bien y si te ocurría cualquier cosa pues podías echar mano con toda confianza. Ahora, para mí donde mejor me lo pasé fue en El Grao, en Pontedeume y en Toledo. En estos tres sitios encantada de la vida, guardo muy buen recuerdo.

P: ¿Notó mejoría entre su propia situación al marcharse?

R: Al principio sí que notas algo de mejoría al marchar, pero después ya no, porque no te acuerdas de lo que habías pasado y te parecía todo igual y cuando volvías al pueblo ya había agua corriente y había de todo, pues bien, que cuando yo me fui no había agua corriente en las casas, pero conforme íbamos volviendo pues ya íbamos viendo como cambiaba todo, metieron el agua por las casas, luz sí que había, en las casas y en la calle, lo que pasa es que no había televisión en muchas casas, teléfono tampoco, que después ya hubo, pero por lo demás igual. Aunque tengas mucho dolor por salir de tu pueblo hay

que ir donde está el coscurro, donde se gana, donde hay para comer es donde hay que ir. Por mucho que te duela. Yo si me hubiera casado con algún labrador del pueblo, pues mira, no hubiera tenido que salir, pero como el trabajo de mi marido era ir por el mundo adelante, pues oye, muy a gusto. Donde ganas el pan, es donde hay que ir. En aquellos tiempos había más posibilidad en la ciudad que en el campo, ahora no lo sé, porque como está todo tan mal...

P: ¿Qué diferencias encontró entre su vida antes de salir y al moverse?

R: Diferencias... muchas, porque en el pueblo estás con tus amigas, tienes tus amigas, te vas a pasear, no había los peligros que hay ahora, había cine en Terrer y podías ir al cine, podías ir a pasear por la carretera, que ahora no puedes, porque yo ahora cuando voy... casi da miedo pasear por la carretera. Entonces ibas con las chicas al cine, al bar a tomar algo y claro, cuando te vas a otro sitio, hasta que no haces amistades pues no puedes hacer nada porque no conoces a nadie más que a tu marido. La verdad es que la gente se daba, cuando ibas a un sitio la gente te acogía muy bien.

P: ¿Cómo fue la evolución de la gente que se quedó?

R: La gente que se quedó en el pueblo... cuando yo me fui ya empezaba a haber algún tractor, pero cuando volví había muchas mulas y pocos tractores y cuando volví, ya había más tractores que mulas. Por ejemplo, mi padre seguía teniendo mulas, pero todos ya se iban echando tractores. Los Blases ya se echaron tractor, y lo conducía la Angelita y los Magaña también fueron de los primeros. Mi padre aguantó con las mulas hasta que se murió mi madre, que ya dejó la hacienda, pero se notaba mucho como se iba modernizando el pueblo.